



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

El papel de los campos mórficos

en las

Constelaciones familiares

T E S I S

Que para obtener el título de

Licenciada en Psicología

P R E S E N T A

María del Socorro Moreno Ocaña

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Alfredo Guerrero Tapia

JURADO:

Dr. Carlos Albuquerque Peón

Mtra. Carolina Díaz Walls Robledo

Mtra. Lucía Martínez Flores

Mtra. Patricia Paz de Buen Rodríguez



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6

CAPÍTULO 1

¿QUÉ SON LAS CONSTELACIONES FAMILIARES?

Definición.....	9
Tres características que definen la técnica de constelaciones familiares.....	9
1. Sistémicas.....	12
2. Transgeneracionales.....	13
3. Fenomenológicas.....	15

CAPÍTULO 2

BERT HELLINGER, AUTOR DE LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

A. Su origen y formación	17
B. Evolución y expansión de las constelaciones familiares	21
C. Las constelaciones familiares en México	24

CAPÍTULO 3

DESCRIPCIÓN DEL PROCEDIMIENTO DE LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

A. Constelaciones familiares en forma grupal.....	26
B. Constelaciones familiares en forma individual	30
1. El papel del facilitador	31
2. El papel del consultante	33
3. El papel de los representantes	34

CAPÍTULO 4

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

A. Los órdenes del amor	39
-------------------------------	----

1. Derecho de pertenencia	39
2. Jerarquía.....	40
3. Equilibrio entre el dar y tomar	40
B. Diferentes tipos de conciencia	41
1. Consciencia familiar, colectiva o grupal.....	42
2. Consciencia personal o individual	43
a. “Buena” y “mala” consciencia	44
3. Consciencia universal	46
C. Los órdenes de la ayuda	47

CAPÍTULO 5

LOS CAMPOS MÓRFICOS EN LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

A. Campos mórficos, la teoría de Rupert Sheldrake.....	51
B. Resonancia mórfica	53
C. Algunas pruebas experimentales para probar la teoría de Sheldrake.....	55

CAPÍTULO 6

METODO

A. Procedimiento.....	61
B. Caso No. 1 (Ernesto)	64
C. Caso No. 2 (Lucy).....	72

CAPÍTULO 7

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN ACERCA DE LA APARICIÓN DE LOS CAMPOS MÓRFICOS EN LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

A. Sobre los casos presentados.....	81
B. Conclusión general sobre el papel de los campos mórficos en las constelaciones familiares	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por la vida, el amor y enseñanzas que me dieron y que me acompañarán por siempre, y detrás de ellos a todos mis ancestros, tal y como fueron.

A mis maestros, a todos, de quienes he tomado la fuerza que como palancas, me empujan a buscar más allá, y así honrar su maravillosa profesión y esfuerzo.

A todos mis hermanos y hermanas, por ser y estar. Gracias por su confianza.

A mis hijos: Luis y Marisol por su amor, su apoyo incondicional y su motivación en todos los momentos.

A la vida, por darme la oportunidad de ver nacer una nueva y hermosa ramita en mi gran árbol familiar: mi nieta Valentina.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue observar y analizar la influencia de los campos mórficos en el procedimiento terapéutico de constelaciones familiares. La teoría de los campos mórficos y resonancia mórfica de Rupert Sheldrake, sostiene que existe un campo de información acumulada para cada tipo de sistema, y que esa información pasada tiene la capacidad de manifestarse en el aquí y ahora mediante resonancia mórfica. Las constelaciones familiares, técnica terapéutica creada por Bert Hellinger, consiste en representar a un sistema familiar ajeno a quienes lo representan, en este procedimiento el aspecto transgeneracional es fundamental, por lo que la presunción de la existencia de campos mórficos fue elemental para la realización del presente trabajo de tipo empírico, que consistió en la realización y descripción de dos casos de constelaciones familiares en modo grupal, en los cuales se recogieron con precisión los datos paso a paso. Durante el proceso, los representantes de un sistema familiar, manifestaron una serie de actitudes y conductas diferentes a su manera habitual de comportamiento, y se mostró que dichas conductas eran muy apegadas a la realidad de los miembros del sistema familiar representado. Se concluyó, por los resultados observados y analizados mediante el método cualitativo, que en los casos presentados se mostró información ignorada por los asistentes, representantes y facilitadoras. Dicha información se hizo presente mediante resonancia mórfica, y mostró con claridad el papel esencial de los campos mórficos dentro de las constelaciones familiares.

Palabras clave: Campo mórfico, Resonancia mórfica, Constelaciones familiares, Sistemas, Representación.

INTRODUCCIÓN

“Estamos hechos de MIL trozos.

La ilusión es el YO que pretende ser UNO”

(Jean-Bertrand Pontalis. Filósofo, psicoanalista y escritor francés)

El presente trabajo se refiere a la relación existente entre dos polémicas teóricas de nuestra época moderna: la primera concierne a un método terapéutico que desde los años 80's ha venido ganando muchos adeptos a nivel mundial, y donde se encuentra una gran cantidad de profesionales de la salud mental utilizando esta modalidad. Son las llamadas “Constelaciones familiares”, que por su particular manera de aplicación, y sus fundamentos han suscitado múltiples reacciones.

Por sí misma dicha técnica tiene matices muy interesantes, no es terapia familiar, aunque incluye a la familia, a toda la familia, desde generaciones atrás; se ocupa de lo transgeneracional, y esto es lo que la hace tan peculiar y diferente. Se realiza a través de *representantes* sin ser psicodrama, no se hace llamar terapia pero tiene efectos terapéuticos. Desde mi punto de vista, el aspecto que me intrigó desde el primer contacto que tuve con las constelaciones familiares, y que es motivo de esta investigación se sintetiza en las siguientes preguntas: ¿Cuál es la razón por la que los participantes sienten, dicen y actúan de formas que no lo harían en circunstancias cotidianas? y sobre todo, ¿cómo es que pueden saber datos muy personales de gente que ni conocen y que incluso ha muerto hace varias generaciones? Al respecto se ha hablado de charlatanería, magia, actuación,

brujería, etc., para dar una explicación al fenómeno que ocurre dentro de una constelación.

El autor de las constelaciones familiares, Bert Hellinger atribuye éste fenómeno a una “Gran alma”. Este aspecto le ha dado una connotación “metafísica”, por lo que en el mundo de la ciencia y de la psicoterapia en general no se les ha tomado con seriedad. Aunque una gran cantidad de terapeutas de diferentes escuelas las trabajan, ya sea como una herramienta, o incluso como una forma muy valiosa de hacer psicoterapia. De ahí la controversia suscitada por dicha técnica.

La segunda cuestión tiene que ver con el campo de la ciencia. Alrededor de los años 80’s, también se da a conocer la teoría de los campos mórficos y la resonancia mórfica por parte del científico británico, el doctor en bioquímica Rupert Sheldrake. La teoría que presenta y defiende habla de un campo contenedor de información colectiva indestructible, acumulativa y en continuo refuerzo por y para cada sistema existente en el universo y la capacidad que tiene ésta información para estar presente en el aquí y ahora, así sea información ancestral, mediante un proceso que llama “resonancia mórfica”.

En el contexto de ésta interesante revolución de pensamientos y teorías de corte *holístico*, el hecho de adentrarme en el estudio y práctica de las constelaciones familiares, y mi formación en psicología clínica, surgió el tema del presente trabajo, y la pregunta central: ¿Cuál es el papel de los campos mórficos dentro de las constelaciones familiares?

Para responder a esta pregunta se recurrió a la investigación teórica, a través del estudio de la literatura relativa al tema y, por otra parte, al análisis de dos casos prácticos de constelaciones familiares, utilizando el método cualitativo, donde la recogida de datos se hizo lo más apegado a la experiencia vivida dentro de un taller grupal y tomando notas manualmente, ya que un obstáculo que se presentó durante la práctica de los casos, fue el temor y la timidez de los consultantes de ser “grabados”.

Para internarse en el contenido del presente trabajo hacemos el reporte de esta manera: en el capítulo 1 se encuentran tanto la definición como características principales de la técnica (o método) de constelaciones familiares. En el capítulo 2 encontraremos información referente al surgimiento y evolución de la técnica, así como información sobre su autor. En el capítulo 3 veremos detalladamente la descripción del procedimiento de constelaciones familiares, así como la importancia de los diferentes participantes, como son el consultante, el facilitador y los representantes. En el capítulo 4 se encuentran las teorías que creó el autor para fundamentar y dar orden a dicho método de trabajo. En el capítulo 5 presentaremos las teorías de Rupert Sheldrake, de los campos mórficos y resonancia mórfica, así como algunos experimentos donde han participado miles de personas con el objetivo de probar o refutar su teoría. El capítulo 6 está dedicado al método con el que se llevó a cabo el trabajo empírico, donde se aprecia paso a paso el proceso de intervención de cada caso. Finalmente en el capítulo 7 mostraremos la conclusión a la que se llegó después de realizar la investigación teórico-empírica.

CAPÍTULO 1.

¿Qué son las constelaciones familiares?

A. Definición

Constelaciones Familiares es una técnica terapéutica, no usual dentro de las terapias tradicionales, es relativamente reciente, se da a conocer durante la década de los 80's.

Es una innovadora forma de tratar terapéuticamente enfermedades físicas y psicológicas, problemas de familia, de pareja, frustraciones, miedos conscientes e inconscientes, patrones repetitivos traumáticos y conflictos actuales, cuyo origen de acuerdo a Bert Hellinger (2001) su creador, está en la historia de nuestros antepasados. *Ésta es su característica principal.*

En los diversos tipos de psicoterapia tradicional no se le había dado tanta importancia a los hechos transgeneracionales que influyen en conductas y traumas presentes¹. La mayor parte de los procesos psicoterapéuticos se centran en tomar conciencia de uno mismo y nuestros mecanismos internos, en un presente.

Ésta técnica ofrece la oportunidad de despertar una consciencia transgeneracional y establecer relaciones con situaciones familiares que han sido calladas por vergüenza, temor, odio, resentimiento, por olvido o por ser situaciones que han causado mucho dolor, en el pasado lejano o reciente. Mediante las constelaciones familiares es posible mirar y tratar diversos conflictos

1. A excepción de la socioclínica que, sin ser una técnica psicoterapéutica, trabaja con los historiales de vida.

de manera diferente a los métodos clásicos aceptados dentro de la ciencia de la psicología, y dar paso a una nueva forma de obtener la salud física, psicológica y mental, no sólo de la generación actual sino, incluso de generaciones posteriores.

Las constelaciones familiares son utilizadas también por profesionales de la salud física y psíquica, que se están dando cuenta de que muchas enfermedades tienen su origen en las emociones, creencias y hechos pasados de tipo familiar. Utilizan ésta técnica como una herramienta cuya finalidad última es la reconciliación dentro del sistema o grupo, ya que llevan al paciente a mirar hacia su historia y la de sus antepasados, que consciente o inconscientemente viven a través de su persona, pero que, una vez que toma conciencia de que aquello que hoy sufre o le causa problemas en ciertas áreas de su vida son asuntos que en realidad él no ha propiciado, entonces la enfermedad o conflicto en cuestión ya no tiene razón de ser.

Hellinger (2001), postula que las familias, en tanto sistemas, tienen un “alma común”, y que los destinos de sus integrantes están entrelazados de generación en generación y, si se obedece a “los órdenes del amor” (que por naturaleza se encuentran en el grupo familiar y que cohesionan al grupo dentro del orden y la armonía), se da la oportunidad de llegar al equilibrio y al amor familiar; así se evitarán repeticiones de traumas, enfermedades y destinos trágicos a los descendientes del grupo o clan familiar.

“Lo que Hellinger desarrolló es un procedimiento eficaz para la solución de una gran gama de problemas recurrentes en las familias y en los grupos humanos, como son

ciertos comportamientos, enfermedades y eventos que se repiten de generación en generación” (Robl, 2010:48).

Las constelaciones son adecuadas como técnica terapéutica y también como asesorías, en este último caso no se profundiza demasiado en las cuestiones transgeneracionales, se les llama “movimientos”. Se le puede explicar al consultante que entrar en un proceso terapéutico le sería útil.

Por ejemplo, se puede hacer un “movimiento” para que el consultante mire cómo está su situación de pareja, ya que ha notado que su relación está teniendo problemas.

En este tipo de situaciones generalmente no se trata de llegar hasta los orígenes ancestrales de problemas de relación en cada uno de los sistemas familiares de los integrantes de la pareja, se observa cómo está en este momento y arroja información muy interesante sobre la dinámica que están teniendo sin tener conciencia de ello y entonces la pareja podría trabajar para mejorar la relación.

B. Características que definen la técnica de constelaciones familiares.

Las constelaciones familiares tienen tres características propias. Son:

1. Sistémicas.

Bermúdez y Bric (2010), hacen referencia a la “Teoría General de los Sistemas”, que fue descrita, según estos autores en 1937 por un Biólogo austriaco llamado Ludwing von Bertalanfly, y menciona:

“...El gran mérito de esta teoría es que no sólo es aplicable al ámbito de la biología, sino que también da respuestas en el ámbito de las ciencias sociales. Desde la misma se afirma que el universo está compuesto por elementos que se interrelacionan entre sí constituyendo sistemas. De igual forma que hay un sistema solar o el ser humano tiene un sistema nervioso; la familia constituye un sistema formado por las continuas interacciones entre sus miembros y su relación, como una totalidad, con el exterior” (Bermúdez, 2010: 50).

Cuando el sujeto llega a la constelación a exponer su asunto, no se le ve como un individuo aislado, sino como parte de un sistema familiar, una parte de una totalidad y su asunto personal es mirado y considerado como un tema en el que están incluidos y reconocidos todos los miembros de su sistema, todos sus anteriores y los actuales.

En casos de problemas laborales, escolares, o de cualquier otro tipo, siempre hay un sistema al que el sujeto pertenece y al cual está vinculado; por lo tanto, el consultante, en cualquier caso, es tratado como parte de un todo.

(Giraldo, 2012), manifiesta que los sistemas actúan como una “red de redes” y que dentro de esta red todos sus miembros o componentes están vinculados entre sí, sea consciente o inconscientemente.

Por su parte Ingala Robl escribe:

“La teoría general de los sistemas es una disciplina científica cuyo objetivo es la formulación de principios válidos para los diferentes tipos de sistemas. Un sistema es “un conjunto de elementos en interacción”. Aplica igual a sistemas de familias que de organizaciones privadas y públicas, negocios y empresas,[...] en un sistema cada uno de sus integrantes está conectado a los demás: a los vivos, a los muertos, a los que conocieron y a los que nunca conocieron, en particular a los excluidos, a los olvidados y a los injustamente tratados. Dentro de cada sistema familiar y social, la conducta de cada uno de sus integrantes influye sobre los otros y, al mismo tiempo, recibe su influencia, ya sea favorable o desfavorable” (Robl, 2010: 43,44)

2. Transgeneracionales.

En la teoría de Hellinger, los hechos transgeneracionales tienen gran importancia, afirma que cuando un miembro de la familia es olvidado o dejado de lado, volverá a aparecer de algún modo, ya sea en forma de identificaciones, implicaciones o lealtades invisibles con otros miembros del grupo, incluso con los que ya no viven.

En el transcurso de la constelación se pone en evidencia cuáles son los “hilos invisibles” que conectan a este miembro y su conflicto, con su sistema familiar de

generaciones anteriores, por lo que puede decirse que el cliente viene a la sesión junto con todos sus ancestros.

“La vida se expresa en mil formas singulares y distintas para cada uno, pero en definitiva a todos nos anima el mismo latido común, la misma llama, la misma raíz. Con este impulso compartido caminamos la marcha de nuestras singulares y particulares vidas.

Cuando hablamos de amar a los que son, podemos preguntarnos: ¿Y quiénes son? Y la respuesta es: Todos, sin excepción, pero muy especialmente los que pertenecen a nuestra Alma Gregaria; todos ellos, vivos y muertos, buenos y malos, inocentes y culpables, tiernos y crueles, alegres y tristes, todos aquellos con quienes estamos en resonancia por el poder de los vínculos y la trama de nuestras raíces; todos los que se encuentran emparentados en una mente común, en nuestro destino común” (Garriga, 2013: 164).

“No puede haberse ocultado a nadie, que postulamos la existencia de una alma colectiva en la que se desarrollan los mismos procesos que en el alma individual. Admitimos que la conciencia de la culpabilidad, emanada de un acto determinado, ha persistido a través de milenios enteros, conservando toda su eficacia en generaciones que nada podían saber ya de dicho acto, y reconocemos que un proceso afectivo que pudo nacer en una generación de hijos maltratados por su padre, ha subsistido en nuevas generaciones sustraídas a dicho maltrato por la supresión del padre tiránico” (Freud, 1986:204)

3. Fenomenológicas.

Durante el proceso de la constelación familiar, el facilitador está centrado en la observación de éste, sin intención, sólo exponiéndose, esperando captar lo esencial en el momento justo en el que la información se presenta ante sus ojos detrás de una imagen momentánea. Este acto es a lo que Hellinger (2001), denomina el proceso fenomenológico. La premisa es que la experiencia debe captarse tal y como se da, sin analizarla ni interpretarla, sólo observando y percibiendo de forma pura el fenómeno que se presenta.

“Cuando, aún durante el esfuerzo de tender nuestro pensar, nos paramos y, de algo concreto que podríamos captar, dirigimos la mirada al conjunto. Nos detenemos en el movimiento que se lanza, retirándonos un poco hasta llegar a aquél vacío capaz de resistir la plenitud y la gran variedad. A este movimiento que se detiene y después se retira, y que nos conduce a comprensiones diferentes de las que, cabe alcanzar mediante el movimiento que se lanza hacia el entendimiento, lo califico de *fenomenológico*”.

(Hellinger, 2001:18)

Una vez que el consultante ha permitido que se acceda a la información de su sistema familiar, el facilitador se “vacía” de toda intención personal y sólo se concentra en cada movimiento, gesto, actitud, sentimiento manifestados, porque ese instante que revela algo que estaba perdido, escondido u olvidado, se presenta y se va. La imagen no es permanente sino cambiante.

“Las Constelaciones familiares nos ofrecen una visión diferente sobre la forma de aliviar dolores y angustias, rompe paradigmas sobre conceptos de salud y enfermedad, abarca conceptos de lealtad, unión, justicia e injusticia. Ponen en equilibrio el valor de hombre y mujer, nos da la oportunidad de tomar el que es realmente nuestro lugar dentro de la familia, de respetar el lugar de los mayores, de honrar a nuestros padres y agradecer lo más grande que nos dieron: la vida. Muchas veces la constelación es solamente una herramienta más para nuestro quehacer profesional, para los consultantes puede ser sólo la oportunidad de mirar, reconocer, aceptar y honrar lo que fue, y como fue, y así deshacerse de esa pesada carga que le impide avanzar y lo mantiene atorado en el pasado que no se puede cambiar, y entonces ya ligero, ir hacia la vida y asumir con humildad lo que nos corresponde, aquí y ahora. Confiados en que hay algo más grande que nosotros, algo que finalmente nos une y nos vuelve uno solo con el universo. “Una gran alma” como le llama Hellinger, que nos une a nuestros ancestros y al universo que nos guía, permitiendo que la vida fluya en un orden natural. (Lammoglia, 2008: 36)

Como toda teoría y método en psicología y otras disciplinas, surgen bajo un contexto, una situación, es importante conocer la biografía del o los autores, sus raíces socio culturales, filosóficas, etc., lo cual nos ayuda a obtener una mayor comprensión acerca de la orientación o enfoque de dicha obra o producción.

De esta manera, enseguida se hace una semblanza de la biografía de Bert Hellinger, quien es el autor de las constelaciones familiares.

CAPITULO 2

Bert Hellinger, autor de las constelaciones familiares.

A. Su origen y formación

Bert Hellinger, nació el año de 1925 en Alemania, dentro de una familia católica y vivió el impacto de la segunda guerra mundial en Europa. A los 17 años se alistó como soldado y combatió en el frente. Fue prisionero de guerra en un campo en Bélgica. Cuando terminó la guerra él contaba con 20 años. Entonces se incorporó a una orden católico-religiosa. Se ordena como sacerdote.

Estudió teología, filosofía y pedagogía en la Universidad de Wurzburg en Alemania. Posteriormente es enviado a Sudáfrica como misionero a dirigir un internado de jóvenes zulúes. En la Universidad Natal de Sudáfrica estudió un año más para obtener el grado académico en educación universitaria.

Durante 16 años estuvo activo en las comunidades zulúes, al tiempo que aprendió su lengua, rituales y donde descubre la importancia del respeto a los mayores, las consecuencias de ser excluido y otros aspectos que luego incorporaría en la creación de las constelaciones familiares. Además ejerció en estas comunidades la enseñanza y sacerdocio.

Estudió Psicoanálisis Freudiano en Viena en 1969, la Terapia primal creada por Arthur Janov en Estados Unidos el año de 1972 (donde descubrió que el amor primario que se le tiene a los padres, puede ser interrumpido por separación en la edad temprana y que ese amor interrumpido, posteriormente se convierte en dolor, razón por la que luego, la persona prefiere alejarse del sentimiento amoroso por

temor, y esto le causa ira y tristeza), aprendió la terapia de grupo a la forma de Carl Rogers, el Análisis transaccional expuesto por Eric Berne, Terapia familiar a la manera de Virginia Satir, Programación Neurolingüística (PNL) de acuerdo a Grinder y Bandler, Hipnosis conforme a Milton Erickson, y terapia Gestalt con Ruth Cohn, con la que, en 1970 durante una sesión grupal de terapia gestáltica, se impresionó tanto que tomó la decisión de dejar el sacerdocio y dedicarse al trabajo en grupos.

El primer contacto de Hellinger con las constelaciones familiares tuvo lugar mientras tomaba su capacitación en Terapia Familiar con Ruth McClendon y Leslie Kadis.

Al tiempo que trabajaba en análisis de guiones en grupos terapéuticos, se dio cuenta de que algunos comportamientos de las personas eran transmitidos de una generación a otra. También observó algunas dinámicas de *identificación* dentro del sistema familiar. De hechos similares había tenido conciencia durante el tiempo que fue misionero en Sudáfrica.

Una experiencia que tuvo gran influencia en Hellinger, fue un artículo de Jay Haley acerca del “triángulo perverso”, donde describe el caso de un colegio, cuando un maestro, en vez de unirse a los otros maestros, pacta con los alumnos y ahí se desarrolla un desorden fatal. Hellinger se da cuenta de que había un orden que tiene prioridad y de la necesidad de no saltarse los límites.

Inspirado por la práctica de la escenificación de dinámicas familiares como se presenta en el psicodrama de Jacob Levy Moreno, el descubrimiento de lo que llamó

los “órdenes del amor”, los “órdenes de la ayuda”, y lo que había aprendido, practicado y observado lo llevó a idear y realizar una integración para conformar la técnica terapéutica de *Constelaciones familiares*. (Giraldo, 2012)

Bert Hellinger tomó en cuenta los hechos que tenían que ver con la idea de lo que iba a crear. Había descubierto que cada sistema familiar tiene una especie de conciencia que opera como una “Gran alma” que obliga a los miembros de la familia a cumplir ciertas leyes para mantener el orden natural, que permite el flujo de amor al interior del sistema. Cuando ese orden se trastoca, el sistema intenta recuperar el equilibrio, aunque parezca injusto al empujar posteriormente a un elemento del grupo a seguir o repetir suertes y destinos trágicos.

“Somos finalmente, en cierto modo *menos libres de lo que pensamos*, Sin embargo, podemos *reconquistar nuestra libertad* y salir de la repetición *entendiendo* lo que sucede, captando esos hilos en su *contexto* y en su complejidad. Así por fin podemos vivir “nuestra” propia vida y no la de nuestros padres o abuelos, o la de un hermano fallecido, por ejemplo, y que “sustituimos” a sabiendas o no”. (Schützenberger, 2007: 6)

En 1998 persuadido por Gunthard Weber, presenta sus principios y filosofía en el libro *“love’s Hidden Symmetry”* (Versión norteamericana de “Felicidad dual”). En el cual Weber como editor, formula los puntos de vista de Hellinger sobre los principios que rigen las relaciones interpersonales; sostiene que la dinámica de compensación inconsciente en las familias puede descubrirse mediante las constelaciones: Niños que tratan de llevar pesadas cargas por sus padres, o miembros de la familia que repiten la historia de alguien que fue excluido u olvidado,

sin haberlo siquiera conocido, y situaciones que suponen la presencia de un inconsciente sistémico que opera a nivel profundo, llevando a un “inocente” a tratar de conseguir el equilibrio del sistema familiar.

De acuerdo a Hellinger, trabajar con constelaciones familiares podría ayudar a las personas a ser conscientes de estas situaciones, de las implicaciones con el destino de los ancestros, “honrando sus destinos” y enfocándose luego en sus propias vidas.

En la búsqueda de significado y de fuerzas psicológicas más profundas, Hellinger se fue alejando poco a poco de la psicoterapia tradicional.

Se autodenomina filósofo, no terapeuta, y al trabajo con constelaciones familiares le llama *filosofía aplicada*, porque es una continua reflexión sobre la vida y lo define como observar la vida *como un todo* y esperar hasta que se nos muestre algo y entonces sólo aceptarlo como es (Hellinger, 2001).

Su búsqueda de conocimiento ha sido una constante en su vida, guiándose por su propio criterio y experiencia personal.

Hellinger renuncia al sacerdocio luego de 25 años de practicarlo y se casa por primera vez.

“Hellinger busca lo que actúa detrás de lo superficial, y al final de su vida empieza donde comenzó: a su cuestionamiento y a su búsqueda de Dios” (Ruppert, 2012: 247).

Actualmente, a sus 93 años, Hellinger continúa escribiendo y trabajando en las constelaciones familiares ante cientos de personas en diversas partes del mundo, y

sigue obteniendo el reconocimiento internacional por su innovadora técnica. Sus obras se han traducido en varios idiomas.

El día 12 de marzo del presente año realizó seminarios sobre “Éxito en la vida” en China y el día 15 del mismo mes y año estuvo en Brasil, donde la constelación familiar fue reconocida como una de las prácticas integrativas y complementarias de la salud pública por el ministro de salud, quien firmó un documento oficial en el que hace el reconocimiento públicamente.

En el CUDEC (Centro Universitario Emilio Cárdenas) desde hace 17 años que se llevó a cabo el primer encuentro con Bert Hellinger y las constelaciones familiares, y hasta la fecha es un lugar con programas universitarios centrados en el sistema con el enfoque de Bert Hellinger.

En el Instituto Hellinger Science (en Tlalnepantla, Edo. Mex.) se lleva a cabo el entrenamiento Internacional e intensivo de la técnica de Hellinger. Entre otros lugares.

B. Evolución y expansión de las constelaciones familiares

“El término “Constelaciones familiares” fue acuñado anteriormente por Alfred Adler (1870-1937) *para designar la posición de una familia en relación a su edad y rol dentro de ésta.* Posteriormente Carl Gustav Jung, utilizó este término para referirse a las relaciones conscientes e inconscientes que se presentan en un grupo y que incluye a todos los miembros, ya sea vivos o muertos. (Arenales, 2009)

Con el término *constelación* Carl G. Jung se refería a la dinámica de los complejos y arquetipos. Jung descubrió que existen complejos compartidos por grupos familiares y culturales.

“Los primeros intentos de conquistar amistad y amor están fuertemente constelados por la relación con los padres, y en esto suelen verse hasta qué punto son poderosas las influencias de la constelación familiar” (Jung, mencionado por Henao, 2017).

Años más tarde, Hellinger creó un procedimiento terapéutico llamándole “Constelaciones Familiares” (en realidad Hellinger se refería a *configuración*, pero, por una mala traducción quedó como constelación), que incluyen una interesante combinación de técnicas, enfocado a la solución y equilibrio dentro del sistema familiar.

Las constelaciones familiares se han popularizado, sobre todo en las dos últimas décadas en países germanoparlantes como Alemania, Austria, Suiza y Liechtenstein. En Latinoamérica hay un grupo reducido de Institutos avalados por Hellinger Ciencia, el Organismo Internacional del desarrollador de esta técnica, con presencia en varios países, como Argentina (Buenos Aires, Bariloche, Mendoza y Rosario), en Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela y México. Y, como otras técnicas y teorías terapéuticas, las constelaciones familiares también han pasado por diferentes “momentos”.

En un principio Hellinger inició las **constelaciones familiares “clásicas”**, donde el consultante era quien colocaba a los representantes de toda su familia para

“configurar” su sistema familiar y el facilitador organizaba los cambios de posición y reagrupación de los representantes. A éstos últimos se les permitía decir lo que les viniera en gana durante la constelación. Esta forma de hacer constelaciones fue utilizada por Hellinger aproximadamente hasta finales del año de 1990. Actualmente este tipo de constelación está obsoleta, los facilitadores ya no la utilizan.

A medida que Hellinger avanzaba en su trabajo con constelaciones familiares, junto a Hunter Beaumont, descubrió lo que llamó **“Movimientos del alma”**. Observó que en ocasiones los representantes realizaban movimientos y conductas que “no eran de ellos”, es decir que no las ejecutaban conscientemente. A partir de entonces el consultante sólo coloca a los representantes iniciales, los que el facilitador percibe que son los indicados para empezar la sesión. Los siguientes representantes son elegidos por el facilitador de acuerdo a lo que la constelación va necesitando, y ya no les está permitido hablar libremente, únicamente responden a preguntas muy específicas del facilitador y repiten las “frases sanadoras” sugeridas por éste.

“El trabajo con los movimientos del alma, requiere una gran concentración y atención, una consciente separación de las ideas habituales, renuncia a la dirección externa, una disposición a “dejarse llevar” por lo que es visible en el momento y una confianza en lo desconocido” (Ruppert, 2012: 246)

Hellinger utilizó esta forma de constelar aproximadamente del año 2000 al 2006. Actualmente Hellinger trabaja únicamente con lo que ha llamado **“Movimientos del espíritu”**, “Las nuevas constelaciones” o “caminar con el espíritu”. Este tipo de

constelaciones son guiadas por imágenes internas de Hellinger, quien elige y coloca a un representante, a veces dos, luego se sienta y observa...solo observa. Los movimientos y reacciones de los representantes le dan la información necesaria para darse cuenta del origen del conflicto. Este tipo de hacer constelación puede resultar tediosa por requerir, a veces mucho más tiempo, menos actividad y muy poca comunicación verbal, por lo que muchos facilitadores optan por continuar con los “movimientos del alma”, aunque estén capacitados para recurrir a los “movimientos del espíritu” si así lo desean o lo creen conveniente. Cada facilitador utiliza el tipo de constelación a la que más se adecúa.

C. Las constelaciones familiares en México

En México ésta técnica se introdujo en el año 1997, a través del primer entrenamiento en constelaciones familiares en una Institución llamada Yollocalli, y fue impartido por Lorenz Wiest. Posteriormente se formó una nueva Institución de nombre Sowelu, donde Lorenz Wiest e Ingala Robl estuvieron a cargo de la capacitación en constelaciones familiares.

Actualmente este Instituto continúa realizando actividades académicas de estudios superiores con enfoque sistémico y con reconocimiento de validez oficial en México (Cd.Mx.) y España.

En el año 2001 se fundó el Instituto Bert Hellinger de México, bajo la dirección de Raquel Schlosser, y se distingue por ser el primer Instituto a nivel mundial que cuenta con la maestría en terapia Transgeneracional de Constelaciones Familiares.

Asimismo, en el Centro Universitario Doctor Emilio Cárdenas (CUDEC), ya mencionado continúa con actividades intensas con el enfoque de las constelaciones familiares.

Bert Hellinger ha visitado México en varias ocasiones con motivo de reflexionar en el contexto de la Institución a través de charlas, talleres y seminarios de formación en las instalaciones de Hellinger Sciencia (Tlalnepantla, Edo. Méx.), en Oaxaca, Cuernavaca y otros lugares.

En la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, se han realizado cursos de constelaciones familiares en la División de Educación Continua.

“En el variado paisaje de las terapias psicológicas rara vez ha aparecido una opción con tanta fuerza expansiva y tanto potencial de controversia como la llamada *Constelación familiar*... Desde su aparición a mediados de los años ochenta ha experimentado un éxito y una difusión inusitados” (Alonso, 2005: 86)

CAPITULO 3.

Descripción del procedimiento de las constelaciones familiares.

Las constelaciones familiares pueden realizarse en forma grupal o individual. Me referiré primero a las constelaciones grupales, específicamente a las llamadas “*movimientos del alma*”, que son más comúnmente utilizadas y que hemos empleado en este trabajo.

A. Constelaciones familiares en forma grupal:

Asumiendo que, como en cualquier tipo de terapia, casi todos vacilamos ante el hecho de hablar de “nuestras intimidades” con una persona “extraña”, y que sólo lo hacemos cuando la presión interna o los problemas de la vida nos causan gran malestar. Esto puede parecer aún más *complejo* cuando lo hacemos ante un numeroso grupo de personas desconocidas. Sin embargo, durante el encuadre, del que hablaré a continuación se adquiere una gran confianza grupal que ayuda a vencer temores y miedos.

La constelación se inicia en un lugar amplio, dependiendo del número de personas que asistirán, regularmente entre 15 y 20, más o menos. Algunos facilitadores trabajan con 40 o más, y otros, como Hellinger lo hace ante públicos de cientos de personas.

Se disponen sillas para los asistentes, colocadas alrededor del espacio. Una constelación tiene una duración variable entre 20 y 50 minutos, depende mucho de la complejidad del asunto que presente el consultante. Puede ser más o menos

tiempo, por lo regular se hacen entre dos y tres constelaciones en un par de horas, que es lo que duran los llamados “talleres de constelaciones familiares”. Esto es variable, cada facilitador tiene su propia forma de trabajar, lo que no descarta que haya normas a seguir. De esto también hablaremos más adelante, al hablar de la postura del facilitador en el trabajo de constelaciones.

Se inicia la sesión con una rutina introductoria sobre las constelaciones familiares, qué son y cómo se llevan a cabo, se habla sobre el comportamiento grupal adecuado: La importancia del respeto, el no juzgar, y el silencio dentro y fuera del grupo sobre lo que se ve, escucha y observa.

Opcionalmente puede llevarse a cabo una visualización guiada a manera de “sensibilizar” al grupo. Esto suele aportar mucha información y generar confianza.

A continuación la persona que va a “constelar”, es decir el consultante, se sienta a la derecha del facilitador, quien hace contacto visual con éste y le pide que con pocas palabras indique cuál es el asunto que desea exponer. El facilitador debe estar atento y concentrado en el cliente, observando y percibiendo de una mirada toda la información posible y poniendo también límites cuando el consultante tiene la necesidad de hablar más de lo necesario. Sólo ha de responder a las preguntas que pueden ayudar, hechos importantes relacionados con el tema a tratar.

En constelaciones familiares también se tratan temas de índole laboral, educativo, empresarial y cualquier tema o conflicto que se desarrolle dentro de un sistema.

Mediante las preguntas planteadas al consultante, el facilitador tiene una idea de hasta dónde puede ir, aunque tiene claro que la constelación, por sí misma sigue su cauce. “La constelación cobra vida” y va pidiendo o quitando representantes.

Una vez que se tiene en claro y específico el tema, que debe estar directamente relacionado con el consultante y ser actual, el facilitador le pide a éste, que camine frente a los integrantes del grupo y elija a alguien que lo represente a él, otra persona que represente a, por ejemplo su pareja o su enfermedad, o su hijo, institución o concepto etc., dependiendo del tema a tratar y que los coloque en el espacio del salón, dentro del “campo” en el lugar y posición que el mismo cliente decide. Ésta primera configuración es la imagen interna que el consultante tiene de la forma relacional de su sistema. Entonces se sienta y observan.

Los representantes pronto empiezan a moverse, hacer gestos, mover el cuerpo, apretar o sacudir manos o pies, doblarse, temblar, sudar, manifestar tener frío o calor etc. El facilitador mantiene su atención tanto en el cliente como en los representantes y de cuando en cuando realiza preguntas muy específicas a éstos últimos acerca de lo que sienten, dónde lo sienten, cómo se sienten en relación al espacio con los otros representantes, si quisieran hacer algún movimiento o cambiar de lugar, qué miran, etc. Así todo va cobrando sentido. También al consultante, en diferentes momentos se le hacen preguntas sobre si lo que ve le hace sentido, o sobre hechos pasados de su sistema familiar. En ocasiones surge la necesidad de “contener” al consultante, quien se ve sobrepasado emocionalmente por lo que mira...por lo que le “resuena”.

Los cambios o introducción de representantes que el facilitador va realizando durante el proceso, y el uso de *frases y rituales sanadoras* permiten romper las implicaciones o “enredos”, desvanecer relaciones o conexiones negativas, o aclarar actitudes y situaciones respecto a otros miembros de la familia.

“...Todos los rituales, a través de su misma repetición, en cierto sentido, conectan el presente con el pasado...” (Sheldrake, 2006: 399).

Las frases sanadoras tienen una fuerza “liberadora” cuando sintonizan con el sentimiento del representante (más claramente están resonando con el sujeto a quien representa), lo que explica el que haya ocasiones en que éste se niega a repetir dichas frases porque, a decir de él mismo: “no me nace decir o hacer eso”. Esta postura se respeta, pues no hace más que mostrar la dinámica de este integrante dentro del sistema. Así fluye la constelación, tejiendo la trama dentro de ese campo de información para hacerla visible a los ojos y asentirla en el alma.

En esos momentos de calma, cuando lo que miramos se interioriza, se hace el silencio, entonces las percepciones y pensamientos más escondidos se hacen presentes.

La constelación termina cuando se ha dado una “imagen de solución”, que puede o no, ser satisfactoria para el consultante, (y que por supuesto, nada tiene que ver con interpretaciones personales del facilitador). Simplemente ha de integrar lo que mira, aunque a veces no lo entienda, o le sea difícil o doloroso admitir esa información que está frente a sus ojos. *Confianza* es la palabra clave. La información ya está en su inconsciente, muchas veces en su conciencia también.

Cuando la constelación termina con una gran emocionalidad se le pide al cliente que tome su lugar en ésta, junto a su representante, quien ha sido hasta ese momento “su propia alma”. Esto suele ser muy emotivo y sanador para el consultante.

En el mejor de los casos, la constelación llega a un fin optimista cuando todos los representantes de los miembros del sistema familiar del cliente se sienten relajados y en el lugar adecuado en relación con los demás.

Lograr la reconciliación y el equilibrio en el sistema familiar, poner orden donde no lo había, honrar y agradecer a los que nos dieron la vida, incluir a los excluidos y honrar sus destinos, asentir con amor a todo, tal y como haya sido y vivir con fuerza la vida propia, es el objetivo del trabajo con constelaciones familiares.

Guardar la imagen de solución, no hablar de esto al menos un mes con nadie, dejar que la energía fluya...son las recomendaciones finales.

B. Constelaciones familiares en forma individual:

Las constelaciones también se aplican individualmente, esto a menudo es sugerido por el cliente que no desea que un grupo de gente escuche lo que llama “sus cosas”, otra situación para que se dé la constelación individual es que no haya en ese momento suficientes participantes que hagan de representantes o que el cliente no cuente con tiempo por razones personales o laborales.

En estos casos se realizan las constelaciones individuales, utilizando ciertos materiales en lugar de personas. Se utilizan muñecos, tapetes de colores, hojas,

cojines, sillas y visualizaciones guiadas entre otros materiales. El cliente en estos casos tiene un papel más activo que en los casos de constelaciones grupales, donde sólo observa. Los resultados suelen ser tan buenos como en grupo, sin embargo, muchos facilitadores optan por la forma grupal, debido a la ventaja que tiene el mirar directamente las actitudes de los representantes y escuchar cuáles son sus sensaciones físicas y sentimientos.

El “campo de información” está ahí, donde se presente el fenómeno, donde se perciba la dinámica. Puede ser una mesa donde los representantes son muñecos, o el espacio donde se ponen los tapetes o las hojas de colores o unas sillas, donde el cliente va de una a otra sintiendo, percibiendo, recibiendo la información.

En Constelaciones familiares *el facilitador, el consultante y los representantes* tienen igual importancia. Cada uno de ellos es fundamental para poder llevarse a cabo la sesión. Veamos cómo se da su participación:

1. El papel del facilitador

Para *facilitar* este proceso, es necesario contar con capacidades y habilidades como son:

- a) *Mantenerse centrado en el consultante y su asunto a tratar.*
- b) *Instalarse “en su centro vacío” para percibir, escuchar y sentir específicamente lo relacionado con la constelación.*

(Se le llama centro vacío porque el facilitador ha de estar “libre de pensamientos, sin juicios, sin intención, sin miedo, sin memoria, incluso sin amor, sólo en sintonía con el cliente y su sistema familiar y abierto a la percepción).

c) *Estar consciente, en todo momento de que se está comunicando con un adulto y tratarlo como tal, con toda su fuerza, jamás adoptar un papel paternalista, de superioridad o de compasión.*

d) *Tener la capacidad de entender cuando el consultante está preparado para hacer una constelación o no lo está.*

El facilitador puede explicar la oportunidad que esto representa, pero no tratar de persuadirlo y menos ejercer presión.

Un facilitador consciente de las implicaciones que puede tener un mal trabajo para el consultante, debe ser capaz de decidir cuándo no hacer una determinada constelación, esto puede deberse a diferentes causas:

- 1) El consultante está en la postura de inocencia, de “niño”, de víctima. No es posible sacarlo de ahí por lo tanto no se puede trabajar con él.
- 2) No ha ido por su voluntad, ha sido manipulado o coaccionado por otra persona. Cualquier tipo de terapia requiere la disposición para afrontar con responsabilidad un problema.
- 3) El facilitador es consciente de que se “identifica” con el tema que va a tratar, por su experiencia personal, lo que puede influir en la constelación, al no haberlo superado. Por lo que está no sólo en derecho, sino en obligación de rechazar el caso.

El objetivo de realizar una constelación a quien lo solicita es, que ésta persona encuentre una solución al problema que la ha llevado a buscar ayuda.

El facilitador *no dirige* la constelación, sólo *facilita* su proceso. Para éste trabajo ha de seguir una serie de normas descubiertas y establecidas por Hellinger, su creador, “*Los órdenes del amor*” y “*Los órdenes de la ayuda*”, de los cuales se habla más adelante, y a las que ha de mantenerse apegado en todo momento.

2. El papel del consultante

El consultante ha de ser un mayor de edad, que ante una gran dosis de dolor, sufrimiento o malestar, acompañado de la idea de incapacidad para resolverlo por sí solo, y además las barreras que existen para asistir a pedir ayuda, se ve llevado a *abrirse* y exponer ese asunto que no puede manejar y con el cual ya no quiere luchar, necesita creer, tener confianza a pesar de las barreras a veces sociales, familiares o de su conciencia individual y sus creencias.

El malestar es más grande y se expone a plantearlo frente a otros. Y sólo de esa manera, rendido ante una situación que no puede sobrellevar es que llega a trabajar con él mismo, y en este caso con todo su linaje. Exponiéndose a lo desconocido.

La mayoría de las personas que hemos llegado por vez primera a consultar al terapeuta llegamos de esta manera; despojándonos de la máscara de soberbia, de autosuficiencia, y mostrándonos humildes y expuestos a lo que tal vez no será agradable reconocer. Esto es justo lo que ocurre en constelaciones familiares.

3. El papel de los representantes

Los integrantes del grupo son conscientes de que estarán, en caso necesario *al servicio* del sistema familiar del consultante.

Hemos dicho ya que el cliente es quien elige a los primeros representantes. El facilitador continúa con las elecciones, de acuerdo con el fenómeno que se presenta ante su mirada. En un grupo grande hay más opciones para elegir.

Muchas personas aseguran que “sabían” que serían elegidos para representar a tal o cual miembro de ese sistema familiar. Parece que existe una transmisión inconsciente y efectiva de información entre el consultante y los participantes desde el inicio. (Ruppert, 2012)

Los representantes pueden moverse de los lugares a los que fueron en principio asignados y sus movimientos muestran dónde radican las tensiones emocionales de simpatía, antipatía, miedo, enojo, amor u otras, respecto de los otros participantes.

Son los representantes quienes reciben directamente la información de los miembros del sistema al que representan y llega a ellos a través de *resonancia*, son prácticamente “*tomados*” por este sistema familiar, que *habla* a través de ellos.

Cuando se sospecha que un representante está “actuando”, poniendo barreras para no entregarse a la constelación, no dejarse sentir, etc., es permitido pedirle que vaya a su asiento y poner en su lugar a otro representante. Por supuesto, esto lo hace un facilitador muy bien entrenado, pues se dan casos en que la persona a quien representa “se comportaba así” dicho por el mismo consultante.

El facilitador confía plenamente en las personas que “representan” a los miembros de otro sistema, y en su capacidad de percepción para captar la información, que *el campo* les ofrece.

Tan válidas son las opiniones del consultante sobre lo que observa, como la imagen que se muestra a través de los representantes. Mientras más aspectos de cualquier tipo emerjan durante la constelación y que sean incorporados sin hacer juicios o razonamientos, el impacto de la “*imagen de solución*” será más profundo y confiable, tanto para el consultante como para todos los participantes, incluso los que no hayan participado como representantes. Todos, de una u otra forma se ven afectados de alguna manera por la constelación.

Al parecer todos, de acuerdo a Hellinger compartimos un alma común, una **Gran alma** mediante la cual estamos unidos y somos iguales, sin importar tiempo ni espacio. Es por esto que los representantes, al recibir la información de ese gran campo (al que más adelante me referiré como “campo mórfico”) pueden sentir lo que otros sintieron, en otros tiempos y lugares. Es como si esa Gran alma tomara posesión de los representantes, entonces ya no tienen nada que hacer, es el alma quien actúa para ayudar a otros; siempre y cuando los representantes se entreguen a ella y se abandonen a los movimientos profundos de esa Gran alma.

“Bert Hellinger, con su enfoque fenomenológico ha hecho patente que al configurar un sistema familiar, los representantes de los miembros de una familia sienten las sensaciones de los que representan (aunque no los hayan conocido previamente). Así se expresan las fuerzas complejas que actúan en los sistemas humanos y el camino hacia unas soluciones que resultan

inimaginables, a priori. Este método de las constelaciones familiares ayuda a completar las causas pendientes, dejando a cada persona con su responsabilidad y su lugar de dignidad dentro del sistema familiar. Se rompen de esta forma las dependencias existentes que tienen los miembros actuales con lo no resuelto por anteriores miembros del sistema familiar” (Gómez, F. y Pérez D. 2005).

CAPÍTULO 4

Fundamentos teóricos de las constelaciones familiares.

Las constelaciones familiares como técnica terapéutica, se fundamenta en teorías, normas y conceptos creados por Bert Hellinger a partir de sus estudios en diversas áreas de la psicología y el psicoanálisis, su experiencia práctica con grupos durante años y su gran capacidad de observación, intuición y aprendizaje continuo. Ya que todo esto lo ha hecho explícito en sus muchas publicaciones; y por lo tanto es conocido, marca el camino a seguir para ser utilizado en la intervención de casos prácticos.

En un principio este método se aplicaba solamente a sistemas familiares. A mediados de los años 90 empezó a aplicarse a otros tipos de sistemas.

“[...] Sobre todo gracias a Matthias Varga von Kibéd e Insa Sparrer que en 1995 fundaron el Instituto de Formación e Investigación Sistémicas en Munich. Desde entonces, el método de configuración de Estructuras Sistémicas cuenta con un número de adeptos cada vez mayor. Kristina Erb, por ejemplo, afirma que no hay forma más clara de visualizar inmediatamente si una persona actúa en su lugar (de trabajo) con tranquilidad y lleno de energía, o debilitado. Y aquello que le debilita, también se manifiesta”.
(Gómez y Pérez, 2005: 38)

De acuerdo a la cita anterior, se desprende lo que se ha comentado anteriormente: Las constelaciones familiares (o de otro tipo) nos dejan ver información de conductas que pueden estar sucediendo en el presente y de las

cuales no tenemos consciencia, y que se manifiestan dentro del campo en la constelación.

Las constelaciones familiares ponen al descubierto, (y esto es lo innovador y grandioso de su teoría) *el poder* que tienen en el presente, las dinámicas relacionales de los antepasados; siendo posible que a través de los años y de generaciones, aquellos hechos pasados tengan gran influencia en nosotros actualmente y en las siguientes generaciones.

Mediante esta técnica existe la oportunidad de “reconciliar” pasado y presente, beneficiando también a miembros de futuras generaciones. Sanar injusticias cometidas, equilibrar el sistema familiar actual y así evitar la repetición de traumas, enfermedades, conflictos, tragedias y relaciones destructivas “heredadas” o tomadas inconscientemente por un miembro “inocente” del grupo familiar.

Menciona Schützenberger, (2007) que de acuerdo a Boszormenyi-Nagy, psiquiatra y psicoanalista Húngaro, en las familias hay una especie de *contabilidad interna*, de quién dio o negó qué a quién, y los desequilibrios tienen que ser compensados. Sólo así el sistema familiar volverá al orden, por lo tanto, a la salud y el amor, y esto se logra mediante el hecho de conocer los acontecimientos que dieron lugar al desequilibrio, aceptarlos sin juicios tal y como fueron, no importando qué tan dolorosos, trágicos o vergonzantes hayan sido. Al ser mirados, reconocidos e integrados en nuestra psique, el enredo se deshace y se abre la posibilidad de ir más allá, liberarse, solucionar y vivir la vida propia.

Bert Hellinger planteó, llevado por lo observado durante su estancia como misionero, las actividades realizadas con grupos, sus estudios y experiencias, *los fundamentos y normas* que sostienen hasta hoy la técnica de Constelaciones Familiares: **Los órdenes del amor, Los tipos de conciencia y los órdenes de la ayuda.**

El concepto principal en las constelaciones familiares son los órdenes del amor.

“Bert Hellinger observó que cada sistema familiar tiene una conciencia reguladora y que existe un orden de amor en las familias que se transmite de generación en generación. De ahí aprendió que, cuando este orden se sigue en las familias y en los clanes, hay más armonía entre sus miembros. También identificó que, al transgredir este, se genera sufrimiento” (Robl, 2010:45)

A. Los órdenes del amor

De acuerdo a la teoría de Hellinger la familia tiene un alma y una conciencia común, independientemente de que cada miembro desarrolle una conciencia personal. *Esa alma y conciencia común, cuidan tres órdenes fundamentales:*

1. Derecho de pertenencia.

Todos y cada uno de los miembros del sistema familiar tiene el mismo derecho a pertenecer a él, vivos y muertos. Cada uno tiene su responsabilidad, su destino y su lugar, el sistema familiar tiene la función de velar por la integridad del clan, impidiendo cualquier intento de exclusión. Cuando a algún miembro de la familia se le niega el derecho a pertenecer, por haber hecho algo que no esté dentro de lo

permitido por el grupo, o por ser olvidado como ocurre frecuentemente con los abortos o hijos nacidos muertos, enfermos mentales, etc., la *conciencia familiar* trata de restablecer el orden y posteriormente conecta a una persona nacida tiempo después en el grupo, con la persona que fue excluida, de manera que lo reemplace, como compensación. Nadie puede quedar fuera del sistema.

2. Jerarquía.

Quien llegó primero, tiene prioridad sobre el que llegó después. Al llegar antes adquiere derechos que los que llegan después, están obligados a reconocer y respetar. Respetar el orden es una tarea de cada momento. Tomar la responsabilidad de otro o su lugar es una transgresión a esta regla. Si la prioridad de los anteriores es respetada, los posteriores quedan libres de implicaciones.

La transgresión de este orden trae consigo una implicación sistémica, lo cual significa que posteriormente “alguien” terminará viviendo una vida y un destino que no le pertenece y le será imposible tomar lo que le corresponde. Por ejemplo, si dentro de un sistema familiar el hijo toma el papel del padre, ya que éste se ha marchado por la causa que sea, incluso por muerte, el hijo no está respetando la jerarquía del mayor. Esto posteriormente tendrá que repetirse en otra generación hasta que sea concientizado y al poner a cada cual en el lugar que le corresponde.

3. Equilibrio entre el dar y tomar.

Ésta necesidad posibilita el intercambio entre los miembros del sistema. Tomamos y damos sólo lo que nos corresponde, ni más ni menos. Cuando en una familia, una pareja o una organización hay desequilibrio entre lo que se da y se

toma, nacen el descontento, insatisfacción, sentimientos de culpa. Para que el sistema vuelva a la salud, tendrá que haber una compensación posteriormente.

Si por ejemplo, hubo una injusticia cometida por un miembro de alguna generación anterior, de la cual no se responsabilizó, no pagó la deuda, tendrá que compensarse con los actos de un miembro posterior del sistema. Mientras la compensación no se dé, el acto seguirá manifestándose hasta que la deuda sea saldada y cancelada.

Esto es lo que Boszormenyi-Nagy, llama “*La contabilidad de los méritos y deudas*”. De acuerdo a este autor, el mito familiar se vuelve manifiesto a través del patrón o modelo de comportamiento.

Algunas familias están organizadas de forma “malsana”, por ejemplo, a través de la traición, robos, asesinatos, violación, etc. Estos comportamientos forman un conjunto, un todo que está relacionado y estructurado inconscientemente e implica a todos los miembros de la familia. Si no se equilibra la balanza entre lo recibido y lo que se da, aparecerán síntomas más o menos graves. (Citado por Schützenberger, 2007)

B. Diferentes Tipos de conciencia

De acuerdo a Hellinger, la *conciencia* es un órgano de equilibrio dentro del grupo.

Los antiguos grupos tribales se regían principalmente por *el orden de pertenencia* y *el orden de jerarquía* para garantizar la supervivencia.

Durante su trabajo en Sudáfrica, Hellinger se dio cuenta de que en tribus de 20 o 30 miembros, donde unos dependían de otros, nadie podía abandonar la tribu o ser excluido, la exclusión se daba sólo en casos de asesinato a otro miembro del grupo.

Ser rechazado del clan, antiguamente significaba *la muerte*. El “transgresor” no era asesinado, era marcado en la piel y a partir de ese momento nadie le hablaba, era apartado del grupo, aunque si quería comer comía y bebía hasta que, al cabo de aproximadamente dos meses, moría.

1. Conciencia familiar, colectiva o grupal

La conciencia colectiva de Hellinger, comparte aspectos con el inconsciente colectivo de Carl Gustav Jung: son arcaicos, se han formado a lo largo del tiempo, son costumbres de una colectividad ancestral y se han convertido en *leyes implícitas*, inconscientes y heredadas, a las que estamos vinculados.

La conciencia colectiva vigila que en una familia o grupo todos se sometan a determinados órdenes, (órdenes del amor) que son imprescindibles para la supervivencia y cohesión del grupo.

Para la conciencia colectiva todos los miembros del grupo son responsables de los actos cometidos, sea consciente o inconscientemente. Esta conciencia desea que todos los miembros del grupo sean tratados por igual, ignora cualquier diferencia y procura el bienestar y la supervivencia del sistema en su conjunto.

La conciencia colectiva o de grupo es mucho más poderosa que la conciencia personal.

2. Conciencia personal o individual

Todos nacemos dentro de un grupo familiar y social que tiene unos valores determinados, un sistema de creencias, costumbres, formas de relacionarse, de comportarse, ideologías religiosas, políticas, económicas, etc. Y al mismo tiempo venimos dotados de ciertas características genéticas, emocionales y psicológicas individuales.

Durante nuestra primera infancia dependemos totalmente de nuestros padres. Progresivamente nos vamos separando, desprendiendo, y desarrollamos una *consciencia personal*, sin embargo; seguimos perteneciendo al sistema, donde hay una *consciencia de grupo* y para que nuestra permanencia en el grupo sea “asegurada” tenemos que acatar sus reglas, vivir, decir, actuar y hasta pensar como el grupo, de lo contrario, percibimos que nuestra permanencia en él está en peligro.

Cuando seguimos los lineamientos de nuestro grupo de pertenencia nos sentimos *bien* y cuando nos salimos de ellos nos sentimos *mal*, nuestra supervivencia depende de estar o no en el grupo, ser parte de él. Cuando actuamos o pensamos diferente de lo esperado o establecido, entramos en *conflicto*, *pues sentimos que no estamos siendo “leales” a nuestro grupo de pertenencia*.

A diferencia de la conciencia colectiva o grupal, donde se busca la igualdad entre los miembros, la conciencia personal induce a pensar que hay diferencias y que unos tienen más derecho a pertenecer que otros, de acuerdo a sus actos.

a. “Buena” y “Mala” conciencia.

Permanecemos “inocentes”, obedientes, sumisos y leales al grupo familiar (a lo que se llama “buena conciencia”) o seguimos nuestro propio impulso, con

pensamientos, acciones y planes propios, aunque no estén en concordancia con los de nuestro sistema familiar. Somos rebeldes, (a lo que se llama “mala conciencia”) y nos ponemos así en peligro de ser **excluidos** del sistema, por ir en contra de las normas preestablecidas en nuestro grupo de pertenencia.

Si se opta por la primera posición, (la inocencia) permanecemos en la infantilidad y estaremos prácticamente obligados a adquirir “cargas” ajenas, lealtades invisibles, repetición de destinos trágicos, enfermedades, relaciones destructivas con las parejas, sufrimiento, vacío existencial, etc.

Por lo contrario, si optamos por desarrollar y seguir a nuestra conciencia individual, aún a riesgo de ser mal visto, incluso expulsado del grupo por nuestra “mala conciencia” tendremos la oportunidad de “crecer”, de ser adultos, asumir nuestras propias responsabilidades y decidir por nosotros mismos, ser leales a nuestros propios ideales, pensamientos y creencias, por lo tanto, a vivir *nuestra propia vida*.

“Sentimos como culpa aquello que perjudica la relación y, como inocencia lo que la favorece. Aun así, culpa e inocencia sirven a un mismo señor. Ya que, igual que un cochero con sus caballos, un mismo sentido las engancha dirigiéndolas en una misma dirección, y, así emparejadas, tiran de una sola cuerda. Son, ellas las que impulsan la relación, manteniéndola en el camino con su tira y afloja. Bien quisiéramos, a veces, coger las riendas nosotros mismos, pero el cochero no las suelta de sus manos. El coche nos lleva como prisioneros e invitados a la vez. El nombre del cochero, sin embargo, es *conciencia*” (Hellinger, 2001:176)

Es importante mencionar que los excluidos son todos aquellos que han sido expulsados, ignorados u olvidados por el sistema familiar, por ejemplo homosexuales, alcohólicos, asesinos, abortos, niños muertos a temprana edad o desaparecidos, ex parejas importantes ignoradas, hijos abandonados, incluso alguien perteneciente a otro sistema familiar, pero que realizó un acto de tanta importancia para una familia, que pasa a formar parte de éste sistema, por ejemplo alguien que asesinó, violó, adoptó a un miembro de la familia, o bien, quien dejó herencias o bienes, etc. Todos aquellos de los cuales el sistema familiar “se ha olvidado” o evitan hablar por resentimiento, dolor, vergüenza, miedo, etc. (secretos familiares).

Como se dijo anteriormente, la función del sistema familiar es mantener al grupo unido, integrado. La *conciencia grupal familiar* no puede permitir lo contrario. Es por esto que determinados hechos impactantes como la exclusión tendrá efectos negativos en la familia, de hecho, en generaciones posteriores.

De acuerdo a Hellinger, víctimas inocentes serán tomadas para resolver las dinámicas no resueltas y devolver el equilibrio natural al sistema familiar. Se trata de una “herencia sutil e inconsciente que fue contraída por familiares anteriores. *El “elegido” queda implicado en el destino de aquél excluido.* De esta manera lo “reintroduce” al sistema, por así decirlo. La aceptación de este papel es también inconsciente y se verá obligado a repetir su historia por identificación o por lealtad (expiación de culpas ajenas, venganzas, injusticias, etc.) o bien, a poner una solución y así liberarse, liberar al excluido y liberar de esta implicación a las generaciones posteriores. (Hellinger, 2001).

“Lo que se calla en la primera generación se manifiesta en el cuerpo de la segunda generación, decía Françoise Dolto”, (Schutzenberger, 2007:14)

Según Hellinger, a través de las constelaciones familiares los participantes pueden apreciar que tanto en la familia nuclear, como en la red familiar, existe la necesidad común de *vinculación* y de compensación que no permite la *exclusión* de ninguno de sus miembros. De lo contrario aquellos que nacen posteriormente dentro de ese sistema, inconscientemente repiten la suerte de esos *excluidos*, a este hecho Hellinger le llama *Implicaciones sistémicas*.

3. Conciencia Universal

Va más allá de todo, de lo impuesto a nosotros o a los demás, es de acuerdo a Hellinger, “algo más grande” que nos permite asentir a todo “tal y como es”, y que ahí están la plenitud, la sintonía con el todo, la armonía con el universo, el amor, el equilibrio total y Hellinger le llama el “Gran alma”.

En constelaciones familiares el concepto *alma*, se refiere a una inmensa red de resonancias que se caracteriza por un principio de unidad que nos conecta con los demás, especialmente con aquellos con los que estamos vinculados en lo sanguíneo, lo afectivo o por un destino en particular.

Más allá del yo están el tú, el nosotros, el grupo, la familia, la tribu, la ciudad, el país, el planeta, el universo; es decir, todo lo que trasciende lo personal. En este sentido no estamos separados del alma, sino que somos parte de ella. Resonamos con todos sus campos, ya sea en la pareja, la familia, las amistades, la profesión, la organización, los grupos a los que pertenecemos, la comunidad o el país.

En este infinito campo, cada presente contiene todo el pasado, e influye en el futuro. Sheldrake lo explica en su teoría de los campos mórficos, afirmando que la memoria y la información se encuentran en ese extenso campo universal y no dentro del cerebro de los individuos.

“La idea de que una memoria colectiva sirve de base a nuestra actividad mental es una consecuencia natural de la hipótesis de la causación formativa. Una idea muy similar existe ya en el concepto de inconsciente colectivo elaborado por Carl Gustav Jung y otros psicólogos” (Sheldrake, 2006: 344)

C. Los órdenes de la ayuda

Además de los “órdenes del amor”, el facilitador de constelaciones familiares ha de apegarse a ciertas disposiciones fijadas por el creador de ésta técnica, los llamados “*Órdenes de la ayuda*”, (Hellinger, 2006) que lo guían a que su participación sea verdaderamente una “ayuda que ayuda”.

Para que la constelación sea lo más eficaz posible estas disposiciones deben cumplirse muy precisamente:

1. *Equilibrio en el intercambio.*

Dar sólo lo que se tiene y sólo tomar lo que realmente se necesita. Este orden pone límites en el arte de la ayuda. El facilitador no puede asumir la responsabilidad del otro.

2. Respetar el destino del otro.

La ayuda está al servicio de la supervivencia y el crecimiento, que dependen de circunstancias especiales, tanto internas como externas. El facilitador no puede ni debe negar o tapar las circunstancias en lugar de afrontarlas junto con la persona a la que ayuda. Tampoco puede identificarse con la dureza de las circunstancias del consultante y tratar de ayudarlo a costa de lo que sea. La ayuda está más allá de los “buenos deseos” tanto del facilitador como del consultante.

3. Mantenimiento de una relación adulta.

El facilitador se enfrenta a una persona adulta, no debe intentar colocarse en el rol de padre o madre y no puede permitir que el consultante le demande que sus Problemas le sean solucionados, tal como un niño lo haría con sus padres y, si insiste en ubicarse en la posición de “niño o de víctima”, el facilitador no puede trabajar con esta persona.

4. La empatía ha de ser sistémica.

El facilitador mira a la persona que busca ayuda como parte de un sistema, no debe establecer una relación personal, sino ampliar la mirada e incluir a todas las personas que influyen en la vida del consultante. La empatía no es con el que pide ser ayudado, sino con todo su sistema familiar, incluido o, mejor dicho principalmente con el excluido o el perpetrador, en caso de que lo haya.

5. Amar a todo tal y como es.

Esto implica mirar con amor a todas las personas, por muy diferente que sean de mí. Así el facilitador abre su corazón hacia el otro. “Quien realmente quiere ayudar no juzga”. El que ayuda está al servicio de la reconciliación y el orden del sistema familiar, lo que es el objetivo final de las constelaciones familiares.

De acuerdo a Hellinger, la empatía consiste en respetar y reconocer la dignidad del otro, confrontándolo con las consecuencias de sus actos, no reforzando su rol de víctima.

Hemos hablado sobre los fundamentos teóricos en los que se apoya la técnica de constelaciones familiares para realizar el trabajo. Estos fundamentos son muy válidos para Hellinger y sus seguidores, y el trabajo se ha llevado a cabo entendiendo que el momento “fenomenológico” se manifiesta gracias a lo que dicho autor ha llamado “Algo más grande”; Sin embargo, en la época moderna surge una teoría trabajada durante muchos años por su autor, el científico británico, Rupert Sheldrake: *la teoría de los campos mórficos y la resonancia mórfica.*

Dicha teoría es relevante para diversas áreas de estudio, y particularmente para las constelaciones familiares. Sin desestimar la mirada de Hellinger, veremos que la teoría de Sheldrake fortalece la base teórica acerca de cómo fluye información lejana en tiempo y lugar hasta manifestarse en el campo de trabajo en el aquí y ahora.

La relación entre el tema de las constelaciones familiares y el de campos mórficos, que se abordará en el capítulo siguiente nos dará acceso a un panorama

más amplio de posibilidades para la mejor comprensión del fenómeno que ocurre en las constelaciones familiares.

CAPITULO 5.

Los campos mórficos en las constelaciones familiares

(La teoría de Rupert Sheldrake)

A. Campos mórficos

Al mencionar el papel de los representantes dentro de las constelaciones familiares hemos dejado claro que son éstos quienes reciben directamente la información del sistema familiar, sistema organizacional o cualquier otro sistema al que representan. Muchas personas se preguntan ¿cómo sucede esto? Bert Hellinger se refiere a este fenómeno como: entrar en contacto con “Algo más grande”.

En la ciencia moderna surge un concepto holístico, de unidad, de integración, que toma cada vez mayor fuerza para explicar varios fenómenos y entre ellos, el que nos ocupa, el de las Constelaciones Familiares

Rupert Sheldrake, científico británico nacido en 1942, biólogo y doctor en bioquímica por la Universidad de Cambridge y filósofo por la Universidad de Harvard, se ha destacado por ser uno de los científicos más innovadores, populares y controvertidos de la época actual, sus teorías revolucionarias sobre la morfogénesis (el origen de la forma de las cosas) ha causado controversia y gran interés en el campo de la ciencia y la psicología.

Sheldrake, después de muchos años de investigación y experimentación concluye que cada uno de los sistemas auto organizados que existen, llámense

micro organismos, órganos, seres vivos, sistema social, laboral, cultural, económico, político, familiar, animal, vegetal, de cristales, galaxias, o cualquier tipo de sistema, cuenta con un campo donde se encuentra acumulada toda la información de cada sistema similar, a lo que ha llamado **campo mórfico**. Este campo contiene la información desde los inicios del desarrollo de cada uno de los sistemas, información que se acumula a través de las generaciones, pues ninguna información se desvanece o desaparece. Además, la información contenida en el campo no obedece leyes de tiempo ni espacio, es permanente e influye en el comportamiento y los sucesos presentes. Cada vez que realizamos algo referente a la conducta del sistema, sea cual sea éste, tomamos lo que ya existe en el campo de información, y a la vez estamos contribuyendo con nuestra aportación a engrandecer y fortalecer determinada acción, pensamiento, sentimiento, etc. en los actos futuros relativos a dicho sistema en particular, y puesto que dicha información no obedece ni a tiempo ni a espacio, está ahí, siempre disponible, siempre presente.

Lo que ocurre en las constelaciones familiares es que, cuando un representante se pone *al servicio* de un sistema, deja de lado por este tiempo sus preocupaciones, pensamientos, razonamientos, juicios, y prejuicios. Se conecta con el sentimiento únicamente y se deja llevar por él. Entonces la información relacionada con el miembro representado se hace presente a través de lo que Sheldrake ha llamado *Resonancia mórfica*.

B. Resonancia mórfica

En el libro “Una nueva ciencia de la vida” *la hipótesis de la causación formativa*, (Sheldrake, 1981) el autor sostiene que el funcionamiento de los organismos vivos está basado en **hábitos** y los hábitos se hacen más fuertes mientras más sean practicados o repetidos.

“Según la teoría de la resonancia mórfica, cuantas más personas hayan aprendido algo en el pasado, más sencillo resultará de aprender en el presente. Todo el mundo extrae algo del recuerdo colectivo humano y a su vez contribuye, de algún modo, a él” (Sheldrake, 1981: 161)

En las constelaciones familiares, el grupo familiar “guarda” toda la información relativa a las dinámicas relacionales de ese sistema en el pasado, y lo que ocurre hoy también está sumándose a la información existente. Lo que sucede en el presente o ha sucedido antes puede ejercer influencia *resonando*.

La hipótesis de la causación formativa proviene de la tradición de pensamiento sobre las figuras arquetipales de Carl Gustav Jung, quien dentro de las múltiples investigaciones y estudios que realizó, hizo una gran aportación también dentro del campo de lo transgeneracional, por ejemplo, descubrió que dentro del ser humano habita un inconsciente colectivo, diferente al inconsciente personal, en sus escritos habla acerca de cierta *vinculación del pasado con el presente*.

“Sobre su propio árbol genealógico, Jung fue descubriendo ciertas resonancias que durante toda su vida enriquecieron su labor y ampliaron sus intuiciones sobre la importancia de los ancestros en la psique humana” (Arenales, 2009).

“Cuando trabajaba con el cuadro genealógico comprendí claramente la curiosa vinculación del destino que me une a los antepasados. Tengo la viva impresión de que estoy bajo la influencia de cosas o interrogantes que quedaron sin respuesta para mis padres y abuelos. Muchas veces me pareció que en una familia existía un karma impersonal que se transmitía de padres a hijos. Me lo pareció siempre, como si hubiera de dar respuesta a cuestiones que se plantearon a mis antepasados, sin que ellos pudieran responderlas, o como si debiera terminar o perseguir cosas que el pasado dejó inconclusas”[...]

“Por tanto, la causa del desarreglo debe buscarse en tal caso no en el ámbito personal, sino más bien en la situación colectiva. Esta circunstancia la ha tenido muy poco en cuenta la psicoterapia hasta nuestros días. [...] Tanto nuestra alma como nuestro cuerpo se componen de elementos que todos estuvieron ya presentes en la serie de antepasados. Lo “nuevo” en el alma individual es la recombinación variada hasta el infinito de los ancestrales componentes, cuerpo y alma tienen por ello un carácter eminentemente histórico y no hallan en lo nuevo, en lo recién nacido la adecuada morada, es decir, los rasgos ancestrales se encuentran en el propio hogar sólo en parte. Y así permanecemos en las tinieblas sin vislumbrar si el mundo de los antepasados participa con bienestar ancestral en nuestra vida, o a la inversa, si se aparta de ella con aversión. Nuestra tranquilidad y satisfacción internas

dependen en gran medida de si la familia histórica, personificada por el individuo, concuerda o no con las condiciones efímeras de nuestro presente”

(Jung, 1961, citado por Arenales, 2009).

C. Algunas pruebas experimentales para probar las teorías de Sheldrake.

Para corroborar o refutar la hipótesis de los campos mórficos y la resonancia mórfica, Sheldrake ha puesto en marcha muchas y variadas pruebas.

(Sheldrake, 1981:161-172). En 1982 la Revista Británica *New Scientist*, patrocinó un experimento donde se enseñó a personas de todo el mundo, rostros famosos escondidos dentro de un dibujo abstracto para que los identificaran en el lapso de un minuto, y se tomaron datos. Luego la BBC de Londres transmitió esta misma prueba por televisión abierta a una audiencia de aproximadamente un millón de espectadores. Y por tercera vez se realizó el mismo ejercicio en personas de lugares donde no se emite la BBC, y como resultado se encontró que un 76 por ciento más de personas, hallaron los rostros antes del minuto. Ésta última prueba fue mucho mejor que la primera. La hipótesis era que, si la resonancia mórfica funcionaba realmente, sería más fácil encontrar los rostros a medida que más gente lo había logrado ya.

Otro experimento patrocinado en este caso por el *Brain/Mind Bulletin* de los Ángeles, consistió en pedirles a varios grupos de personas que memorizaran textos en japonés sin conocer el lenguaje. Uno era una canción infantil, el otro un poema moderno y el último era un texto sin sentido. Tal y como lo predice la teoría de los

campos mórficos, la canción infantil fue memorizada mucho más rápido, pues ya había sido recitada por miles de niños durante varias generaciones.

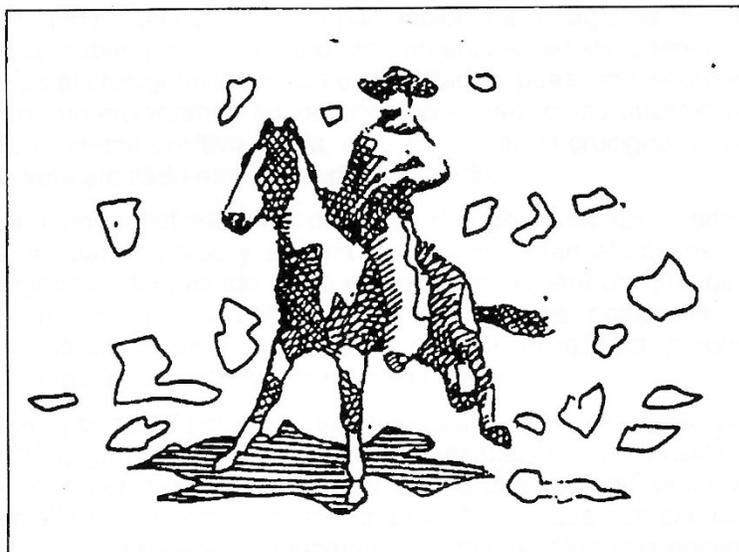
Pero Sheldrake no fue el primero ni el único en realizar este tipo de experimentos. En 1920 el fisiólogo McDougall, investigó en la Universidad de Harvard cómo generaciones sucesivas de ratas escapaban de un laberinto. Las ratas más inteligentes eran apareadas con las más inteligentes y las más torpes, con las más torpes. Después de 22 generaciones se observó, que incluso las más torpes salían del laberinto, diez veces más rápido que las ratas de la camada original. “Éste es un buen ejemplo del tipo de prueba en que se compara un campo mórfico muy consolidado con un aprendizaje más nuevo. Son muchas las pruebas de resonancia mórfica de este tipo que se han llevado a cabo, la mayoría de las cuales han dado resultados positivos” (Sheldrake, 1981: 161)

Entre la gran variedad de pruebas que se han realizado a lo largo de varios años, y para terminar los ejemplos en este trabajo se mostrará uno de los ejercicios que se han hecho y que corresponde a la identificación de “imágenes ocultas”



FIGURA A. Imagen oculta como las utilizadas en las pruebas de resonancia mórfica de la televisión. La figura B pone de relieve lo que la figura A oculta.

FIGURA B. Imagen oculta en la figura A.



“Se trata, en primer lugar, de determinar la facilidad con la que pueden ser descubiertas o reconocidas y, en segundo lugar, de fortalecer la resonancia mórfica de una de ellas, pero no de la otra. Porque, si la resonancia mórfica desempeña algún papel, la pauta que se haya visto “incentivada” se reconocerá más fácilmente, cosa que no sucederá, por el contrario con la pauta utilizada como control” (Sheldrake, 1981: 165)

Hay una historia interesante y controvertida relacionada con el tema de los campos y la resonancia mórfica. (Gulí, 2013). El fenómeno que se relata se lo conoce como **efecto del centésimo mono**, Lyall Watson (Sudáfrica, 1939-2008) fue botánico, zoólogo, biólogo, antropólogo y etólogo, además de guionista y productor de documentales para la BBC. Publicó varios libros, entre los que se destacan el *best seller Supernature* (“Supernaturaleza”), de 1973 y *lifetide* (“Marea vital”), de 1979, en el cual describe un hecho, que años atrás, entre 1958 y 1964 había observado el investigador *senior* de primates, Masao Kawai en Japón, en sus

observaciones zoológicas a la especie macaco de cara roja (*Macaca fustada*), Kawai encontró que alrededor del 10% de los sujetos estudiados realizaban la actividad que se describe a continuación, aunque por esos años no había cien monos, sino veinte en la isla de Koshima: Los monos vivían en los árboles. Se les arrojaban batatas (Tubérculo comestible) a la arena, y cuando los investigadores se alejaban, los monos descendían a buscarlas y se las comían. Un día, una mona recogió su batata y ante la desagradable sensación que le producía la arena, la lavó con agua de mar antes de comerla. Desde ese día la mona siempre hizo lo mismo. A las semanas, les enseñó el truco a su madre y a sus compañeros de juegos. La experiencia concluye con el relato de que, tiempo después, otros monos de la misma especie, que vivían en lugares lejanos, comenzaron a lavar su alimento antes de comerlo.

Esta historia llevó a Watson a pensar que, al generar masa crítica sobre una cuestión (un número equis de individuos que conocen algo – en este caso cien -), se transmite a toda la especie, sin importar distancias.

Cuando Watson fue interpelado por el profesor de filosofía de la Ciencia de la Universidad de Hawái Ron Amundson, quien dijo que lo que hacía Watson era *pseudociencia*, éste le respondió que su relato estaba basado en una historia que le habían contado investigadores del macaco *fustata* cuando trabajaba en el zoológico de Londres, quienes no se habían atrevido a publicar la experiencia por miedo al ridículo. Años después, en un reportaje amplió sus dichos y sostuvo que, de todos modos, le parecía una buena historia para ejemplificar sus postulados y

que suscribía el sustrato ideológico, basándose en otras tantas observaciones que había hecho a lo largo de toda su vida.

“Campos mórficos, masa crítica, no locación...Podemos llamarle como queramos, pero hay un común denominador en la nueva mirada: todo está interconectado, todos compartimos información, aún sin saberlo” (Gulí, 2013:26)

Después de conocer la teoría de Rupert Sheldrake, sobre los campos mórficos y resonancia mórfica, y haber expuesto brevemente algunos de sus experimentos, daremos una mirada al método de trabajo, consistente en dos casos reales de constelaciones familiares donde se podrán apreciar los momentos en que se manifiesta la información del sistema familiar al que se está representando. Lo cual constituye el principal tema de interés de la presente investigación.

CAPITULO 6.

Método

Para la realización del presente trabajo empírico se ha recurrido al método ***cualitativo***, dadas las características del tema de investigación. El procedimiento de constelaciones familiares, así como el funcionamiento de los campos mórficos y resonancia mórfica son conceptos no medibles numéricamente, hablamos del comportamiento humano y del comportamiento de la información universal, de las percepciones y sentimientos. El método cualitativo es coherente con lo subjetivo, fenomenológico y hermenéutico de ambos procesos que son inmateriales, intangibles e inaccesibles a la vista superficial del observador. El objetivo de ésta exploración es responder a preguntas como: ¿Qué causa que los *representantes* dentro de una constelación familiar sientan, actúen y se comporten como aquéllos a quienes representan, sin conocerlos ni saber su historia? ¿De qué manera acceden a información privada de personas, situaciones y acontecimientos que ocurren u ocurrieron en un sistema familiar ajeno, y que incluso esa información pertenecía a miembros ya muertos hace muchos años? Y sobre todo nos interesa clarificar el papel que tienen los campos mórficos y resonancia mórfica, en las constelaciones familiares, ya que es la parte fundamental y objetivo de esta investigación.

El científico británico Rupert Sheldrake, afirma que cada tipo de sistema auto-organizado en el universo, ya sea que pertenezca a una especie animal, vegetal, de cristales, seres humanos, etc., Tiene su propio campo mórfico, donde está acumulada toda la información concerniente al sistema en cuestión, y que ésta

información influye en la ejecución de nuevas conductas, pensamientos, sentimientos, etc., a la vez que el campo mórfico continúa siendo reforzado por las nuevas conductas.

La información del pasado, ya sea remoto o cercano, tiene la capacidad de hacerse presente en condiciones adecuadas, por lo tanto es posible transformar circunstancias, pensamientos, percepciones y formas de actuar en el presente. En constelaciones familiares se dan las condiciones ideales para que la información del sistema familiar o de cualquier sistema se manifieste, dicha información no obedece distancia ni tiempo.



FIGURA C. Imagen de una Constelación Familiar

A. Procedimiento:

Una persona, el consultante, llega al grupo a expresar su malestar, su problema o situación. El facilitador (a) le pregunta cuál es el asunto que quiere mirar. Con el mínimo de palabras posible, el consultante lo expresa y así da inicio la sesión. Las personas elegidas para representar a miembros de un sistema familiar, son seleccionadas y colocadas por el consultante dentro del campo de trabajo, ésta imagen primera nos muestra cuál es la percepción que el consultante tiene de su sistema familiar.

A partir de ahí se inicia el proceso de observación de los fenómenos que ocurren, cuando los representantes se mueven, hacen determinado gesto, verbalizan algún sentimiento o dolor en alguna parte del cuerpo, etc., el facilitador está atento, tanto a los representantes como al consultante, mira la configuración y le pregunta a éste sobre de lo que se le muestra....así se desarrolla la constelación, que por sí misma pide o despide representantes. El facilitador sólo *facilita* el proceso.

Mediante la observación, preguntas, rituales, repetición de frases sanadoras, continúa la constelación hasta llegar a una “imagen de solución”, que reiteramos, puede o no gustarle al consultante, ya que muchas veces puede mostrársele información que ignoraba y no comprende. Por lo que se le pide que confíe y guarde en su alma esta imagen última. Lo importante es que ya lo ha hecho consciente.

Idealmente en una “imagen de solución” satisfactoria, todos los representantes se encuentran muy bien, sintiéndose en un lugar adecuado respecto a los demás. Con frecuencia se le pregunta al consultante si desea pasar al campo a ocupar su lugar junto a su representante. Y esto suele ser muy emotivo y sanador.

Y de esta manera, durante la constelación observamos cómo están relacionados los campos mórficos con las constelaciones, ésta relación y lo que surge dentro del campo es de gran interés para este trabajo.

“Hacemos énfasis en que los movimientos sistémicos son la base de las constelaciones familiares (organizacionales, educativos o de otro tipo). Fundamentalmente se trata de “configurar un sistema”, dentro de un espacio

terapéutico llamado **campo**. Donde se darán los movimientos sistémicos” (Giraldo, 2012:55)

En este taller que tuvo una duración aproximada de tres horas, participaron catorce personas mayores de edad, entre diecinueve y sesenta y dos años de edad, nueve mujeres y cinco hombres. Además estuvimos a cargo dos facilitadoras, una que llevó a cabo las sesiones de los asuntos a tratar y otra que estuvo a cargo de la recogida de datos de cada caso, como son los dibujos, cambios de lugar de los representantes, anotaciones de preguntas y respuestas al consultante y a los representantes, observación detallada de movimientos, gestos, miradas, posturas, verbalizaciones, expresiones emocionales, etc., poniendo gran empeño para que la descripción de los casos presentados fuesen lo más apegado posible a la forma como se desarrollaron dentro del campo de trabajo.

Para ilustrar prácticamente el tema de los campos mórficos en relación con las constelaciones familiares, a continuación se describen paso a paso dos experiencias de constelaciones familiares.

B. Caso No. 1 (Ernesto)

El consultante, en esta ocasión fue un hombre que había ya participado anteriormente como observador en tres ocasiones y una vez como representante.

Ernesto tiene 58 años, actualmente está separado de su esposa. Tienen dos hijas, ambas están casadas.

Facilitadora: “¿Cuál es el asunto que quieres mirar?”

Consultante: “Me siento mal, deprimido, siento que mis hijas no me quieren y que sólo me buscan cuando necesitan dinero....”

En adelante abreviaré:

F para referirme a la facilitadora

E para referirme a **Ernesto, el consultante**

RE Representante de Ernesto

RS Representante del síntoma

Rh1 Representante de hija mayor

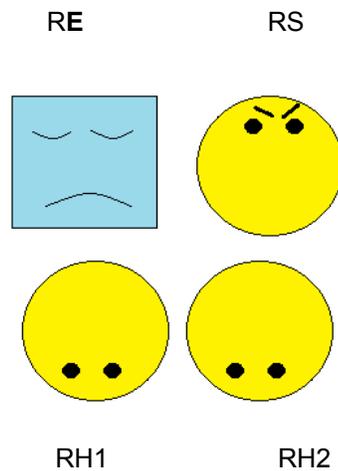
Rh2 Representante de hija menor

F a **E** “¿Desde cuándo te sientes así?”

E: “Tengo así casi un año, desde que me separé de mi esposa”

F a E: “Elige de entre los participantes a una persona que te represente a ti, otra para tu síntoma, la depresión y dos más para tus hijas. Una vez que los tengas colócalos como quieras dentro del campo”.

La configuración inicial fue ésta:



La configuración inicial nos mostró *la imagen interna* que E tenía de su sistema familiar.

(Para empezar el consultante coloca a la representante de su síntoma a su lado, lo que no sería extraño, así de cercano lo siente, sin embargo, ese lugar, a su izquierda es donde se coloca a la pareja).

A las representantes de las hijas las colocó frente a él y el síntoma. La RH1 miró al RE de manera confrontativa, altiva, con desdén.

La RH2 miraba de lado, con mueca de tristeza.

(Hasta este momento no sabíamos nada sobre la relación familiar)

El RE mostraba inquietud, movimiento de piernas, de manos y brazos, poco a poco fue encorvándose.

F a RE: “¿Cómo te sientes?”

RE: “Me siento mal, como que me falta el aire y se me va la fuerza de las piernas y del cuerpo. ¡Siento que todas ellas me están criticando y juzgando!”

F a Rh1: “¿Cómo te sientes tú?”

Rh1: “Ahorita que dijo eso me di cuenta de que sí, siento como si él hubiera hecho algo malo, como que no me da confianza...”

(Esta afirmación concuerda lo que el RE dijo sentir)

Este momento es importante, tengamos en cuenta que en estas alturas aún no sabíamos la causa del embrollo o enredo sistémico.

F a Rh2: “¿Cómo es esto para ti?”

Rh2: “Pues...yo siento feo verlo así, se ve triste...no me gusta que esté así, mejor no lo veo...”

(Su respuesta es de compasión, su mirada de tristeza)

F a E: “¿Cómo ha sido tu relación con tus hijas?”

E: “Buena... normal, la hija más chica me quería mucho, desde chiquita ha estado muy pegada conmigo, pero ahora se unen las dos con su mamá y ya ni me saludan”

(Con esta información percibimos porqué la Rh2 se sentía más triste más que enojada)

El RE se ve cada vez más encorvado, pequeño, mira al suelo, casi no puede sostenerle la mirada a ninguna de las tres representantes, a pesar de que se lo pido.

F a E: *“Mira a tu representante. ¿Así te sientes?”*

E: “Sí, así me siento, como si ya no me importara nada, me da tristeza que ellas se porten así...”

F a RS: *“¿Cómo te sientes en ese lugar?”*

RS: “Me siento muy enojada, muy cerca de él, pero enojada. Me pesan las piernas para moverme, pero siento que aquí es mi lugar”

(RS, hasta ahora está representando a un síntoma, pero se siente muy enojada y defiende que ése es su lugar, lo que sugiere que el síntoma podría ser en realidad la esposa. Y mientras dice esto, empuña las manos y alza la cabeza)

Al escuchar esto, el RE parece aún más pequeño, en cambio la RS parece más grande de lo que realmente es.

(Lo que nos habla de sentir culpa, miedo o sentirse indigno)

F a E: *“¿Cuál fue la causa de la separación con tu esposa?”*

Le cuesta trabajo responder, lo hace en voz muy baja

E a F: Le fui infiel con su mejor amiga, hace como dos años, y cuando se enteró no me corrió de la casa, pero se dedicó a hacer puros reclamos, desconfianzas, me registraba mis cosas, mi celular, mi ropa, me insultaba y les dijo a mis hijas, por eso ellas se volvieron en mi contra, muy frías conmigo. Por eso me salí de la casa. Ya no aguanté...

(Cuando E relató el origen del conflicto en su familia, percibimos el porqué de la actitud de la RS, Rh1 y Rh2. En este caso las hijas mantienen la lealtad hacia su madre. Y es importante observar que los representantes habían manifestado ya sensaciones relacionadas con el tema antes de saber lo que el consultante compartió)

La Rh1 y Rh2 sacudieron con fuerza las manos.

F: “¿Qué pasa con ustedes?”

Rh1: “Siento los brazos y manos muy pesadas, la espalda me duele, me siento cansada”

Rh2: “Siento una desesperación, quiero voltearme, ya no lo quiero ver”

(Las representantes de ambas hijas han manifestado verbal y corporalmente su cansancio, su hartazgo ante la situación de sus padres).

F a RE: “¿Cómo te sientes con RS a tu lado?”

RE: “Siento que tiene razón en estar enojada, me dan ganas como de pedirle perdón...”

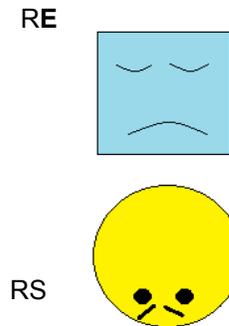
(En este punto la constelación nos ha mostrado la dinámica relacional de la pareja. Consideremos que los comentarios y sensaciones de los representantes se presentaron antes de la información recibida por el consultante)

F a RE: “Sólo dile: lo siento, lo siento mucho”

Cuando el RE repite la frase indicada, la RS explota en llanto, ahora las Rh1 y Rh2 también lloran y van con la RS (que en realidad representa a su madre)

(Y muestran a ella su apoyo y lealtad)

F a RE y RS: *“Pónganse uno frente al otro”*



RS: *“¡Estoy muy enojada! No lo puedo perdonar”*

F a RS: *“Dile: estoy enojada, me dolió mucho...aún me duele”*

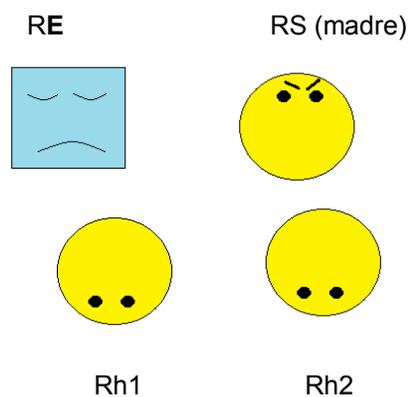
RS repite las frases mientras continúa el llanto.

RE: *“Lo siento mucho, me hubiera gustado hacerlo diferente...lo siento”*

(RS no puede salir de su enojo por ahora. No se puede ni debe forzar a la representante, quien no deja de llorar)

F a Rh1 y a Rh2: *“Acérquense aquí, junto a sus padres...”*

La nueva configuración fue ésta:



F a RE y RS: *“Repitan esta frase ante sus hijas: De nuestros asuntos nos encargamos nosotros. Somos los grandes y ustedes son las pequeñas, ustedes están libres”.*

Ambos aceptaron.

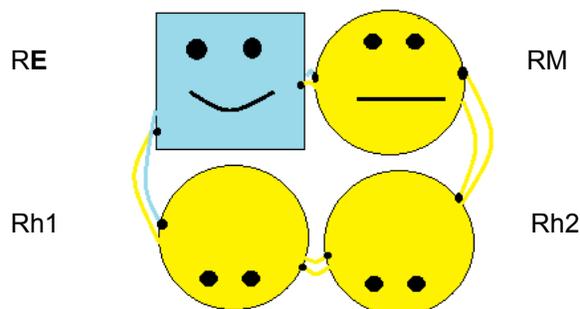
Puse en manos de las representantes de las hijas un saco pesado y les pedí que se lo dieran a los representantes de sus padres repitiendo lo siguiente: *“Esto no es nuestro, es de ustedes, lo hemos cargado por amor, pero ya no lo queremos”*

Al entregar *“la carga ajena”* las Rh1 y Rh2 hacen una larga exhalación, que significa un gran alivio.

En la reacomodación de los representantes, los padres uno junto al otro, (lo que no significa que entre ambos ya se haya aclarado su asunto) y las hijas mostrándoles respeto y dándoles la *“honra”*, es cuando el RE, empezó a recuperar su tono muscular, su verdadera estatura, dejó de *“ir hacia abajo”*, y su semblante cambió notablemente.

La RS está más relajada, ya no tiene esa actitud defensiva ni de superioridad frente al RE, sus manos ya no están apretadas.

Las representantes de las hijas abrazan amorosamente a sus padres (en realidad observo que la hija menor abraza con mayor emotividad al RE)



Le pregunté al consultante, si quería tomar su lugar dentro de la constelación. Al hacerlo la escena se volvió bastante emotiva

Le pedí a **Ernesto** que guardara esta “imagen de solución” en su mente, su corazón y alma, que no hablara de esto al menos en un mes y sobre todo que tuviera confianza en lo que había mirado.

Di por terminada la sesión, agradecí a los representantes, quienes volvieron a sus lugares y a los participantes en general.

Por último le pregunté al consultante cómo se sentía ahora. Estaba muy emocionado, dijo que se dio cuenta del daño que habían ocasionado él y su pareja a sus hijas, y también que ahora creía saber lo que debe hacer. Se va más confiado y más ligero, según sus propias palabras.

Como se mencionó en el capítulo 1, este es un caso de constelación más cercano al tipo de asesoría, donde no necesitamos ir a generaciones atrás. El consultante pidió mirar la causa actual del comportamiento de su familia, particularmente sus hijas. Es una situación de naturaleza reciente. Lo que encontró en esta sesión fueron las muy probables causas del conflicto intrafamiliar y su posible solución.

Hemos observado cómo los problemas o conflictos no resueltos de los mayores, afectan a los menores, siendo estos quienes lleven la “carga” por amor o por lealtad, acompañado esto de sufrimiento y confusión, que los aleja de vivir su propia vida adecuadamente.

En este caso vemos que se ha trastocado *el orden del amor de Jerarquía*, las hijas se “igualaron” en poder a su madre, sin respetar el lugar del padre. La madre

tampoco respetó ese orden al “aliarse con las hijas contra el padre. Y el padre se puso abajo en nivel jerárquico al tomar el lugar de víctima frente a sus hijas.

Lo escrito entre paréntesis, da cuenta de los momentos en que los representantes dan información verídica de la dinámica y emociones de un sistema familiar al que son totalmente ajenos, y esto antes de saber la información por parte del consultante.

C. Caso No. 2 (Lucy)

Lucy, mujer de 36 años. Ha participado como representante en tres ocasiones en dos diferentes talleres de constelaciones familiares.

Lucy Tiene dos hijos varones, 18 y 16 años respectivamente, hijos de diferentes padres. Viven con la madre de Lucy, con la que no lleva buena relación. Ahora tiene una pareja, Beto, quien le ha pedido que se casen o vivan juntos, a lo que ella se niega.

Luego de varios intentos para que exponga lo que desea de manera *breve*, al fin aterrizamos: “Quiero mirar por qué no puedo tener una pareja estable”.

Facilitadora: *“Del grupo elige representantes para tu mamá, para tu papá, para ti y uno más para Beto, por ahora.”*

Lucy: “Pero no tengo papá....”

Facilitadora: *“busca un representante para tu papá”*

En adelante utilizaré abreviaciones para los representantes, consultante y facilitadora.

F facilitadora

L Lucy, la consultante

RL para la representante de Lucy

RM representante de la madre

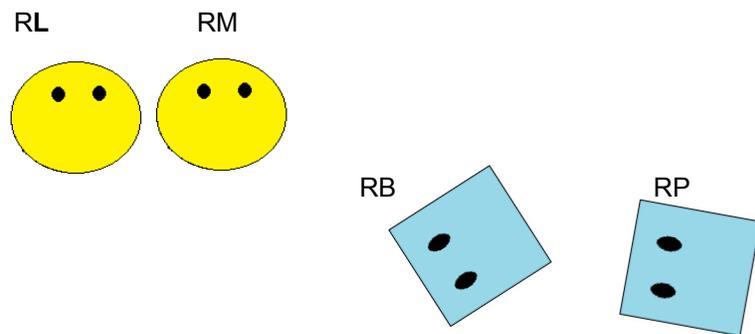
RP representante del padre

RB representante de Beto

Rh1 representante del hermano mayor de L

Rh3 representante hermano menor L

La configuración inicial que hizo **L** fue ésta:



(Antes de definir el tema a tratar L se expresó negativamente de su mamá, a pesar de ello, la imagen interna que configuró fue la de sentirse unida a ella. Su actual pareja y su padre alejados y de espaldas a ella y su madre, dejaron ver la distancia emocional que la consultante siente respecto a los hombres de su vida)

F a RM: “¿Cómo te sientes en ese lugar?”

RM: “Muy bien, me siento protegida”

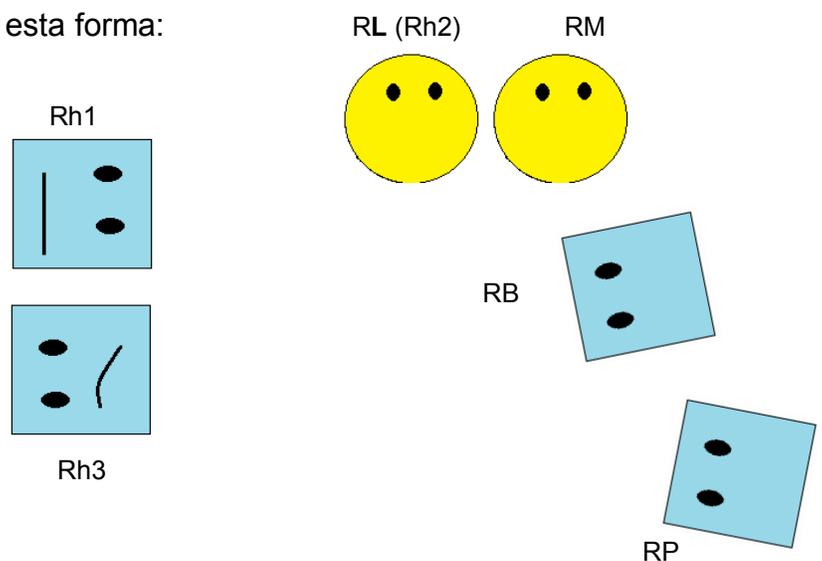
(Lucy ha tomado el papel del padre ausente)

F a L: “¿Te haces cargo de tu mamá?”

L: “Sí, mis dos hermanos se han hecho a un lado y me dejaron toda la responsabilidad”

Pedí a dos personas más que representaran a los hermanos de Lucy. Se colocaron dentro del campo, en el lugar y posición donde se sintieron más cómodos.

La nueva configuración quedó de esta forma:



F a RP: “¿Cómo estás ahí?”

RP: “Bien, así no los veo, no me interesa lo que están haciendo”

F a Rh1: “¿Cómo estás tú?”

Rh1:” Pues...bien, pero no quiero verlo a él” (señala al RP)

F a Rh3: “¿y tú cómo te sientes?”

Rh3: “Me da lo mismo...no siento nada”

F a RP: “¿Puedes acercarte y tomar tu lugar de padre?”

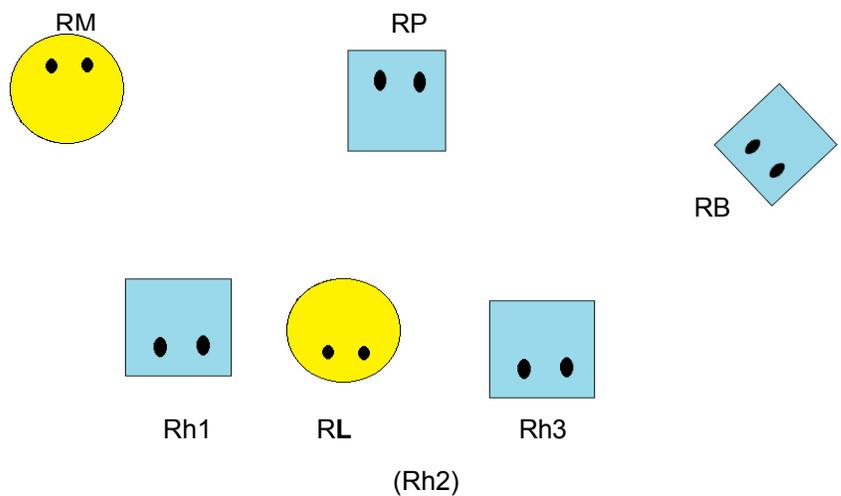
RP: “No siento que yo sea el padre, no siento ganas de estar allá”

F a RP: “Sólo trata de hacerlo...”

El representante del padre se acercó, le pedí que se colocara junto a la RM

A los tres hijos les pedí que se situaran frente a los padres. La imagen se presentó

así:



F a RP: “¿Cómo te sientes en ese lugar?”

RP: (ríe) “Me da risa, no siento que yo sea el esposo de ella, ni el papá de ellos, yo no los conozco. No sé por qué estoy aquí” (continúan las risas)

(Rh1 y Rh3 miran con desprecio a RP)

F a Rh1 y Rh3: “¿Cómo es para ustedes que él diga eso?”

Rh1: “Cuando dijo eso, y verlo reír, me da coraje, como que siento dolor de estómago, él es desagradable...”

F a Rh3: *“¿y cómo te sientes con esto tú?”*

Rh3: “No siento nada, es como ver a alguien que está mal de la cabeza...”

F a RM: *“¿Y para ti cómo es esto?”*

RM: “Yo siento que es muy cínico, tampoco sé por qué está aquí, estaba a gusto con ella” (señala a RL)

F a RB: *“¿Cómo se siente el RB allá?”*

RB: “Pues algo sólo, como que no hago falta aquí. Como que esto no es mio”

(Se evidenció que el embrollo viene por parte del sistema familiar de Lucy)

F a L: *“¿Qué pasa con tu papá?”*

L: “No sé, ni me acuerdo de él, mi mamá nos ha contado que se fue con otra señora y nos dejó cuando el más chico tenía unos meses, yo como dos años y el mayor cinco años”

(Esto explica la reacción de cada uno de los representantes de este sistema familiar. Para todos, el padre es un extraño y para el mismo padre todo resulta desconocido, hasta cómico. Los que muestran un sentimiento de enojo es la RM y Rh1, los únicos que lo recuerdan).

F a L: *“¿Sabes de algún caso similar que haya ocurrido antes en la familia de mamá o papá?”*

L: “Yo conocí a mi abuela materna y sé que a ella la dejó su esposo con siete hijos y se fue con otra familia que tenía en Jalisco. Mi abuela se hizo cargo de los hijos”

F a Rh1, Rh2 y Rh3: “¿Pueden acercarse un poco más a sus padres?”

Se rehúsan, miran al suelo o a cualquier lugar menos hacia el padre.

F: *“Solamente digan a sus padres: Gracias por la vida que nos dieron”, sólo eso”
Agradecer la vida”*

Rh1, Rh2 y Rh3: “Gracias por la vida que nos dieron”

Muy apresurados los Rh1 y Rh3 repiten la frase, se retiran, y aunque no les pedí que volvieran a su lugar, así lo hicieron.

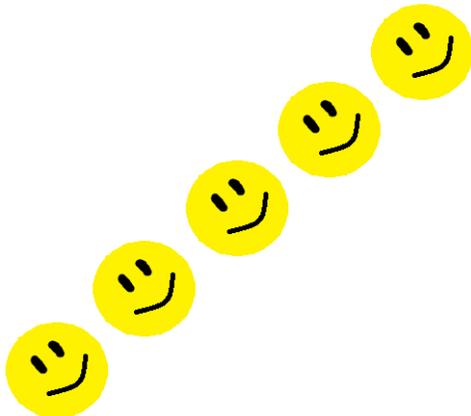
(En este caso los hijos no logran integrar al padre, están lastimados, de ahí, el enojo)

EL RP inmediatamente se volvió hacia la pared.

(Esta información que hemos obtenido del campo, gracias a los representantes y a lo que sabe la consultante, nos indica que el origen de esa necesidad de mantener a los hombres alejados viene de generaciones atrás, no sabemos cuántas, no tenemos más información antes de la abuela materna).

F a cuatro mujeres del grupo: *“Colóquense aquí, una tras otra, de manera que la RL pueda mirarlas...”*

Representantes del linaje materno



F a RL: *“Mira esto: Ellas representan a todas las mujeres de tu clan, míralas detenidamente. Siente lo que te inspira cada una de ellas, Camina a su lado. Siente, sólo siente”*

RL: *“Siento mucha emoción, ellas me miran y me sonríen...”*

F a Las Representantes del clan femenino de RL *“Ustedes díganle a RL:*

“Tú eres una de nosotras”

“Tienes nuestro permiso para amar a los hombres de tu vida”

“Tú tienes el derecho a la felicidad, al amor y a la estabilidad”

“Tienes el permiso de todos tus ancestros para ir a vivir tu propia vida, nosotros ya vivimos la nuestra”

F a RL: *“Ahora dile a ellas:*

“Gracias a cada una de ustedes por ser parte de mi vida”

“Yo honro su destino y honro su vida, al precio que les costó”

“Acepto y agradezco la vida, y las voy a honrar haciendo con mi vida algo bueno.

F a RL: *“¿quieres inclinarte ante ellas, como símbolo de honra y aceptación?”*

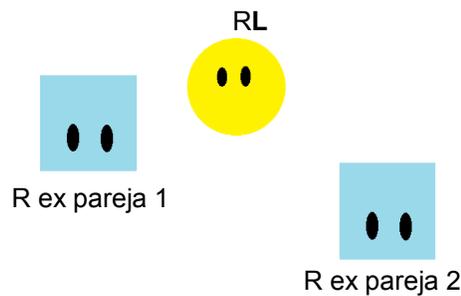
RL: *“Sí, eso tenía ganas de hacer”*

RL estaba muy emocionada, conmovida. Se inclinó ante las mujeres por largo tiempo y les dio las gracias. Les pedí a las representantes del clan femenino de L que volvieran a sus lugares.

Lucy, la consultante estaba tan conmovida como su representante.

Inmediatamente coloqué dentro del campo a dos personas más que representarían a las dos ex parejas de la consultante.

Los ubiqué de esta forma:



F a RL: “¿Puedes agradecer a cada uno de ellos por la vida de tus hijos?”

RL: “Sí, sí puedo”

RL a su primer pareja: “Gracias por la vida de nuestro hijo, Te honro y honro tu destino y para mi está bien que vayas a tu vida. Estamos en paz”

F a RL: “Solamente inclina la cabeza”

RL a su segunda pareja: “Gracias por la vida de nuestro hijo, Te honro y honro tu destino, y para mi está bien que vayas a tu vida. Estamos en paz”

Le di las gracias a los dos participantes, quienes volvieron a su lugar.

Ahora sólo quedan en el campo el RB y la RL, quienes al quedar solos automáticamente voltean a verse.

F a RB: “¿Cómo estas ahora?”

RB: “Siento mucho calor”

(En constelaciones familiares, el calor indica sentimiento de amor)

Fa RL: “¿tú cómo te sientes?”

RL: “Me siento muy emocionada, también me siento con mucho calor y tengo ganas de abrazarlo...” (ríe nerviosamente).

R.B: “¡Yo también quiero abrazarla!”

Asiento y ellos ya están abrazados amorosamente. Ésta es la *imagen de solución*:



Lucy está visiblemente conmovida. Le pregunto cómo se siente, dice que muy feliz, agradecida y tranquila.

Le pedí a la consultante que guarde esta imagen última, que mantenga en su interior todo lo que miró aquí, y sobre todo que confíe en sus sentimientos, que confíe en los hombres de su vida y en lo que aquí observó.

Di por terminada la sesión, agradeciendo a todos por su participación.

En esta constelación hemos mirado claramente un caso de *repetición de roles*, de abandono de los hombres hacia las mujeres. Lucy también cayó en la repetición, por lo que ante el miedo inconsciente de ser abandonada, ha preferido ser ella quien rechace el compromiso.

CAPÍTULO 7

Discusión e interpretación acerca de la aparición de los campos mórficos en las constelaciones familiares.

A. Sobre los casos presentados.

Es importante tener en cuenta que ni los representantes, ni la facilitadora teníamos conocimiento de la historia ni las dinámicas de relación de estos sistemas familiares. Ni de la problemática que causó la depresión en el consultante del caso No.1 (**Ernesto**), ni la razón por la que la consultante del caso No.2 (**Lucy**), no podía quedarse o hacer un compromiso con una pareja y estabilizarse, como ella lo deseaba. Podemos darnos cuenta de que los representantes pensaron, sintieron, percibieron y tuvieron sentimientos muy ajenos a ellos, pero muy apegados a la realidad de la vida familiar de ambos consultantes.

¿Por qué razón ocurre esto en las constelaciones familiares? De acuerdo a nuestra investigación, la respuesta presumible es que los representantes tienen acceso a la información del sistema familiar al que están representando, dicha información proviene del *campo mórfico* que cada sistema tiene y que se manifiesta a través de la *resonancia mórfica* directamente a los representantes de la constelación, porque en esos momentos los representantes son para el campo, los propios miembros del sistema, por lo que la información “resuena” en ellos. Por eso son una parte tan importante en este trabajo, tanto como el cliente o el facilitador, ya que al recibir la información, tal como ocurrió en el pasado lejano o cercano, puede el facilitador captar esos momentos fenomenológicos, mirar y percibir pensamientos, creencias,

silencios, tipos de miradas, secretos, cargas, tristezas, etc., que ocurrieron o que, como en el caso No.1 (Ernesto), están sucediendo sin que los afectados por el problema puedan verlo y, por lo tanto, al no hacer consciente lo que verdaderamente ocurre, no toma acciones para reparar el conflicto a tiempo y así evitar transmitirlo generacionalmente.

Las constelaciones familiares, desde su inicio se han caracterizado por la cantidad de información que ponen al descubierto. Así evolucionaron, se sabía que ocurría un fenómeno ahí en el “campo”, con los representantes. Hellinger, habla de un “Gran alma” que a través de un momento fenomenológico nos muestra la información, por lo cual debemos estar preparados para captarla adecuadamente, sin juicios ni prejuicios, de manera que ésta misma va llevando el curso de la constelación hacia el objetivo, que es la reconciliación y el amor al interior del sistema.

A partir del planteamiento de Rupert Sheldrake sobre los *campos mórficos*, a los que define como campos de información acumulada desde el origen de las primeras acciones, pensamientos, sentimientos, verbalizaciones, etc., que se han llevado a cabo dentro del sistema, y que dicha información es reforzada por la repetición a través de generaciones posteriores. Esto permite que ésta información sea accesible siempre, porque ahí está, no puede desaparecer o destruirse está en el sistema, en la naturaleza, en nosotros mismos, en nuestra conciencia colectiva y puede hacerse presente en cualquier momento, aun siendo hechos ocurridos generaciones atrás, por medio de *resonancia mórfica*. (Como en el caso de Lucy, donde al parecer el desorden se inició varias generaciones atrás en el linaje

materno). Las constelaciones familiares han tomado este referente de campos mórficos, que nos guía con mayor claridad hacia el entendimiento y comprensión de la causa por la cual los representantes puedan saber, sentir, o decir cosas que han ocurrido a otras personas, ajenas a ellos y en otros tiempos, que pueden ser muy lejanos o incluso desconocidos.

Al tener acceso a la información de un sistema particular, ésta tiene el potencial para ser transformada en el presente, consciente o inconscientemente, a través de las constelaciones familiares, y evitar que un conflicto siga repitiéndose en generaciones posteriores.

C.G. Jung hizo una diferenciación entre inconsciente personal e inconsciente impersonal, al que llamó *inconsciente colectivo* por tener carácter totalmente general, puesto que sus contenidos pueden hallarse en la mente de todos. El inconsciente colectivo se refiere a la parte de cada inconsciente personal que es común a todos los seres humanos o incluso a todos los seres de la tierra. Está compuesto por todos los símbolos e ideas expresados a lo largo de todo el tiempo, lugares y culturas. Jung pensaba en el inconsciente colectivo como una *memoria colectiva* y creía que la gente estaría más sincronizada con su propia familia y grupos sociales, culturales y de raza, y que sin embargo habría una *resonancia* de fondo de toda la humanidad. Sería como una media de las formas básicas de estructura de memoria, a lo que llamó *arquetipos*, y que son símbolos de naturaleza universal (Jung, 1919, citado por Iborra, 2008).

Esta idea de Jung cobra gran importancia al conocer la teoría de Sheldrake de los campos mórficos y la resonancia mórfica, sobre todo cuando se les relaciona

con el fenómeno de las constelaciones familiares y lo que sucede con los representantes, que una vez entregados al proceso de la constelación, ya sin represiones ni barreras, libremente pueden expresar lo que ellos perciben, sienten y experimentan. Por decirlo así, pueden acceder al inconsciente colectivo del sistema (Jung), al campo mórfico familiar (Sheldrake), o a un Gran alma (Hellinger).

En las constelaciones familiares se observan también diferentes *imágenes arquetípicas* que cada miembro representa.

En el caso No. 1 podemos identificar las imágenes arquetípicas básicas de:

Lealtad, (De las hijas hacia la madre) aunque aman a su padre, ellas están apoyando a la *madre*, que simbolizando a su vez a otro arquetipo, en su aspecto negativo, la vemos en la imagen del *victimismo*, la mujer herida por *el padre*, figura arquetípica que aquí se muestra también en su aspecto negativo como el *perpetrador*.

En el caso No. 2 puede identificarse la imagen arquetípica del *padre* de la consultante, igual al anterior, y con mayor fuerza en su aspecto negativo, en lugar de ser el guía, la imagen paternal de protección, se muestra convertido en un *tirano*, con *el poder absoluto* para dejar a sus hijos en la situación dolorosa del abandono, la burla y la humillación. A su vez éstos responden con otra imagen arquetípica negativa, *las heridas del pasado* que no pueden ni quieren olvidar.

La imagen arquetípica de *la madre*, en este caso corresponde a lo que Jung llamó el aspecto evolucionado del arquetipo, en su papel de *abnegación* y a la vez el aspecto negativo mirado como *victimismo*, mediante el cual deja de hacerse

responsable de ella misma y se coloca en el lugar de la madre abandonada que necesita que la cuiden y protejan.

La jerarquía, que por otro lado es el primer orden del amor que señala Hellinger, y que aquí está trastocado por la hija que inconscientemente ocupa el lugar del padre, quien a su vez ha sido *excluido de la familia*.

Jung, acerca de los arquetipos dice que:

“...A veces llegan como algo nuevo, desconocido, y esto hace que su impacto sea muy poderoso. Las imágenes arquetípicas están conectadas con el pasado y también con el futuro, por eso son transformadoras: el yo no sólo contiene el depósito y la totalidad de la vida pasada, sino que también es un punto de arranque, el suelo fértil a partir del cual brotará toda la vida futura, de éste modo las imágenes pueden funcionar como líneas indicadoras que nos muestra el camino, aunque sin obligación a seguirlo” (Iborra, 2008).

Reconocemos también la imagen arquetípica de la pareja en su aspecto no evolucionado, la consultante, reconoce que algo le falta, pero su *intolerancia*, su *irreconciliabilidad* con los hombres en general le provocan conflictos, dudas y *culpabilización*.

Para concluir, acerca de la restauración de *los órdenes del amor* en los casos expuestos, mencionaremos que, en el caso No. 1(Ernesto) la imagen última de la constelación nos reveló la superioridad de los padres sobre las hijas y la aceptación de éstas a dejar a ellos con su responsabilidad y vivir la vida propia, sin cargar con asuntos ajenos.

En el caso No. 2 (Lucy), miramos la restauración de varios órdenes del amor:

- a) *La jerarquía*. Lucy toma su lugar de hija (no de pareja de su madre).
- b) *Pertenencia*. El padre que había sido excluido, así como las ex parejas de Lucy, fueron mirados, reconocidos y aceptados dentro del sistema familiar.
- c) *Equilibrio entre el dar y tomar*. Sólo debe tomarse lo justo y en relación con lo que se da. Beto estaba dando todo sin recibir a cambio. Esto pone en riesgo cualquier relación, tanto de pareja como dentro del sistema familiar.

B. Conclusión general sobre el papel de los campos mórficos en las constelaciones familiares.

De acuerdo a la exposición de las experiencias de constelaciones familiares descritas en capítulos anteriores, tenemos claro el papel de los campos mórficos en las constelaciones familiares; lo que es el objetivo de este trabajo.

La teoría de los campos mórficos de Sheldrake es concordante con lo que Hellinger llama “Un gran alma”, a partir de la cual llega la información desde algún lugar donde está contenida. Naturalmente Sheldrake, investigador científico lo explica a partir de conceptos más apegados a la ciencia formal, campo en el que se ha desarrollado durante muchos años.

Después de realizar personalmente varias constelaciones durante más de tres años, apegándome a los lineamientos de B. Hellinger y la teoría de R. Sheldrake, pero sobre todo a los casos ejemplificados en el presente trabajo, la conclusión final es que se manifestó en ambos casos información desconocida, pero existente, contenida en los campos mórficos a través de los representantes, y por medio de resonancia mórfica. Dicha información, individual y de la comunidad familiar de un sistema es una clase de memoria colectiva, que actúa de manera recursiva.

La información que aparece durante la constelación familiar, una vez “reproducida” tiene la facultad de poder ser “reelaborada”, y cambiar tanto la percepción personal, como la representación familiar o social.

Aquí hemos trabajado exclusivamente con sistemas familiares, sin embargo, el campo de trabajo en constelaciones es muy amplio, y la aparición de información

desconocida, en las diferentes áreas donde se trabaja con éste procedimiento terapéutico, serán muy semejantes en cuanto a la forma en que aparecen datos desconocidos para los participantes, representantes y facilitadores, incluso, como ya se ha dicho, para el propio consultante. Por lo tanto el concepto de *LOS CAMPOS MÓRFICOS*, es base fundamental en la aplicación de las constelaciones familiares.

Las constelaciones familiares vienen a llenar un hueco existente en los diferentes tipos de “terapia familiar”. Al tomar en consideración *los campos mórficos* (idea que finalmente no es opuesta a lo que Hellinger nombra “Algo más grande” o “Consciencia universal”), se está tomando en cuenta no sólo la información que podamos obtener de los miembros vivos del sistema familiar en la actualidad (información que muchas veces es manipulada o confusa), sino la de los antepasados también, puesto de que pertenecen a nuestro sistema familiar y aunque hay escepticismo respecto a las constelaciones familiares, tanto como para la teoría de Sheldrake sobre los campos mórficos, es muy cierto que han causado, además de opiniones controvertidas, la oportunidad de volverse hacia ellas y replantearnos interesantes aspectos que generalmente se han desdeñado.

Es innegable que en la consulta psicológica nos encontramos recurrentemente con problemas surgidos de ésta falta de límites y de orden, donde muchas veces los hijos toman, o son tomados como sustitutos de la pareja, la madre o el padre, impidiendo con ello su desarrollo normal. Al igual que hombres y mujeres que ven en su pareja “al padre o la madre”, por varias razones, entre ellas por *lealtades invisibles y desórdenes* dentro del sistema familiar.

Aún hay mucho que podemos aprender e incorporar a la práctica profesional y personal, después de todo la técnica planteada no está peleada con la salud mental, física y psicológica, por el contrario, está encaminada hacia ello.

Por algo será que en las convocatorias que se han lanzado para llevar a cabo experimentos que prueben o refuten la teoría de los campos mórficos y la resonancia mórfica, los experimentos ganadores han sido en su gran mayoría propuestos por profesionales del área de la psicología.

Cierto que aunque las constelaciones familiares son relativamente recientes, han probado su eficacia en diversos países del mundo y con gran cantidad de personas. Varias Instituciones lo aprueban, sin embargo aún hay un largo camino que recorrer, lo mismo aplica para la interesante teoría de Rupert Sheldrake, sobre los campos mórficos y la resonancia mórfica. Posiblemente sea el momento de empezar a abrir nuestras mentes, extenderlas, (de acuerdo a Sheldrake), e intentar ver un mundo unificado, del que somos parte y donde todo lo que se dice, piensa, y se hace tiene influencia en uno mismo y en los demás.

Sin la información que guarda el campo mórfico y que es transmitida mediante un proceso de conexión llamado resonancia mórfica, no existiría la oportunidad de traer al aquí y ahora, hechos, situaciones y sentimientos ocurridos a otros, en otros tiempos y lugares, y sobre todo con tal grado de similitud y muchas veces de exactitud. (Dicho esto por los familiares de las personas representadas).

La información grabada en el campo mórfico se propaga en todas direcciones, sin limitantes, y tendrá resonancia donde y cuando sea requerida y, al tener acceso a esa información tendremos la oportunidad de transformarla.

Es por esto que cuando el representante está en el campo, toda la información (la de quien representa) está presente en él. ¿Quién sabe más de uno mismo? La referencia más cercana es *uno mismo*. Sheldrake afirma que la información más cercana que tenemos es la de nosotros mismos, luego la de nuestro sistema o grupo, nuestra comunidad, nuestra nación, nuestro planeta y nuestro universo. En una “memoria universal”. Por lo que, todo lo que sucede en el universo queda grabado en todo momento en el campo mórfico de cada tipo de sistema.

Ninguna información es perdida ni destruida, sólo está siendo acumulada. De acuerdo a Sheldrake, los campos mórficos son patrones de influencia potencial y tienen la capacidad de reaparecer en otro lugar y tiempo, cuando ese lugar y tiempo sean adecuados. (Sheldrake, 2006).

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Yolanda (2005). ***Las constelaciones familiares de Bert Hellinger: un procedimiento psicoterapéutico en busca de identidad.*** Universidad de Almería, España. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, Vol.5 No.1.

Arenales, Alberto (2009). ***Psique y consciencia. C.G. Jung y el árbol genealógico.*** www.albertoarenales.net/2010/cg-jung-y-el-arbol-genealogico.html.

Bermúdez, Carmen y Brik, Eduardo (2010). ***Terapia Familiar Sistémica. Aspectos teóricos y aplicación práctica.*** Madrid, editorial SINTESIS.

Freud, Sigmund (1986). ***Tótem y tabú.*** México D.F., Alianza Editorial, S.A.

Garriga B. Joan (2013). ***Vivir en el alma. Amar lo que es, amar lo que somos y amar a los que son.*** España, Ridgen Institut Gestalt.

Giraldo, P. Mónica (2012) ***Constelaciones Familiares. Fundamentación sistémica de Bert Hellinger.*** Bogotá, ediciones de la U.

Gómez, G. F. y Pérez D. A.M. (2005). ***Investigación sobre la aplicación del método de las constelaciones familiares de Bert Hellinger a la supervisión clínica.*** Lima, Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Revista de Investigación Psicológica. Vol. 8 No. 1.

Gulí, L. Jazmín (2013). **Constelaciones familiares. Nuevas dimensiones del arte de curar.** Buenos Aires, Editorial Kier.

Hellinger, Bert (2001). **Órdenes del amor.** Barcelona, Herder editorial S.L.

Hellinger, Bert (2006). **Los órdenes de la ayuda.** Buenos Aires, Alma Lepik Editores.

Henao, H. Lisímaco (2017). **El Jung científico y las constelaciones familiares. Conferencia “la constelación familiar”** (1910) Tomo 2 O.C. “Investigaciones experimentales”

www.losjardinesdepsique.com/2017/01/el-jung-científico-y-las-constelaciones.html

Iborra, Óscar M. **Consciencia y azar**, tesina. Universidad de Granada. Recuperado el 14 de enero de 2008

https://www.ugr.es/~setchift/docs/tesina_oscariborra

Lammoglia, E. (2008). **Secretos de familia. Constelaciones familiares: Nuevas soluciones para fortalecer tu vida.** México, D.F. editorial Grijalbo.

Robl, Ingala (2010). **Constelaciones familiares para la prosperidad y la abundancia.** México, editorial Grijalbo.

Ruppert, Franz (2012). **Trauma, vínculo y constelaciones familiares. Comprensión y curación de las lesiones del alma.** México, D.F. editorial Paidós.

Sheldrake, Rupert (1981). ***Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa.*** Barcelona, editorial Kairós. 4ª. Edición en castellano (2011)

Sheldrake, Rupert (2006). ***La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza.*** Barcelona, editorial Kairós. 3ª. Edición.

Schützenberger, A.A. (2007). ***¡Ay mis ancestros!*** Uruguay, editorial Taurus.

www.aebh.net/bert-hellinger-su-biografia/ Recuperado el 11 de mayo de 2017

Translate-to-spanish-news-details/news/a-constelacao_familiar-foi-oficialmente-reconhecida_pelo-ministerio-da-salude/?...

<https://www2.hellinger.com/es/home/allgemcin/noticias/>

http://www.constelamerica.com.ar//bert_hellinger.html

institutoaware.com/el-amor-solo-no-basta-bert-hellinger/

(Entrevista a Bert Hellinger, Institut Gestalt, España. Para la revista de la Asociación Española de Terapia Gestalt (AETG), diciembre 2001).